#PRÓLOGO

«Aquí cesa / la enemistad. Y da fin / *El laberinto de Creta*». Con estos versos concluía Lope su versión del mito de Teseo y el Minotauro, una de las siete comedias de inspiración ovidiana que compuso para los escenarios áureos[[1]](#footnote-1). A pesar de que la obra se publicó en 1621 dentro de la *Decimasexta parte de Comedias*, el Fénix había terminado su redacción algunos años antes. Los cálculos métricos de Morley-Bruerton [1968:346-347] indican que la obra se escribió entre 1610 y 1615, con más probabilidad a partir de 1612. Los investigadores fundaban sus deducciones en el número de versos de la comedia, 2589, y en el porcentaje de romances utilizados por el Fénix, que según sus cálculos ascendían a 834 versos, unos datos que difieren de los que presentamos en esta edición. Nuestro texto crítico, basado en la *editio princeps* de la obra, presenta 2643 versos con 887 romances, una diferencia de más de cuarenta versos que podría modificar ligeramente la fecha de redacción que propusieron Morley-Bruerton[[2]](#footnote-2).

Con la intención de acotar esta fecha, me parece interesante analizar algunas de las fuentes literarias de *El laberinto*, ya que podrían proponer una fecha *a quo*. En la descripción del enamoramiento de Pasífae al inicio de la comedia (vv. 289-316), es posible que Lope estuviese evocando los versos iniciales de la *Soledad* primera, en los que Góngora describe la transformación de Júpiter en toro. Así parecen indicarlo la comparación del animal con la constelación de Tauro, la utilización de términos astronómicos similares y la idéntica referencia a los cuernos «de media luna»[[3]](#footnote-3). Si consideramos que Lope estaba haciendo alusión al pasaje mencionado de las *Soledades*, la redacción de *El laberinto de Creta* debería ser posterior a la circulación del poema gongorino por la corte de Madrid, una fecha que, por otra parte, no está exenta de polémica. Lo que sabemos con certeza de la génesis del poema es que en mayo de 1613 la *Soledad* primera ya estaba escrita, y que Luis de Góngora la mandó, junto a la *Fábula del Polifemo y Galatea*, al humanista Pedro de Valencia. Durante los meses posteriores, don Luis envió la composición a varios conocidos, y parece que durante la primavera de 1614 la remitió a Almansa y Mendoza con intención de difundirla. No conocemos con exactitud en qué momento la obra circuló abiertamente por Madrid, ni cuándo llegó a manos de Lope de Vega, pero es probable que, como muy pronto, a mediados de 1614 el Fénix tuviera el poema gongorino en sus manos, fecha hasta la cual, si consideramos posibles los paralelismos entre ambos textos, se podría retrasar la composición de *El laberinto de Creta*[[4]](#footnote-4).

Otra de las fuentes literarias que muy probablemente consultó Lope fue la *Plaza universal de todas las cosas* de Cristóbal Suárez de Figueroa. Todo parece indicar que la obra, impresa en Madrid el 1615, le sirvió al Fénix para citar los amores que sentían Sófocles y Aristófanes por sus meretrices en de la dedicatoria de la comedia. Sin embargo, las referencias a la *Plaza universal* no son relevantes para establecer la fecha de composición de la comedia ya que la dedicatoria fue redactada *ad hoc* para la impresión de la obra dentro de la *Parte XVI*, en 1621, cuando ya hacía seis años que circulaba la obra de Suárez de Figueroa.

Por lo que se refiere a la fecha *ad quem* de la comedia, disponemos de cierta información que permite perfilarla. Como ya mencionó Menéndez Pelayo [1896:XLVI], la obra aparece en la segunda lista de *El Peregrino en su patria,* lo que nos indica que es anterior a 1618. Asimismo, a partir de los datos que se extraen del epistolario de Lope, Sánchez Aguilar [2010:103] dedujo que la obra fue compuesta durante la primavera de 1617. El investigador se basaba en la mención que hacía Lope a una comedia titulada *El laberinto* en una carta sin fecha, escrita probablemente en mayo o junio de 1617: «Ahora me dicen que va Amarilis a la comedia del Laberinto; del suyo quisiera yo salir mas no tengo hilo de oro, ni aun le quiero; que, cuando el gusto se halla bien, necedad es mudarle» (González de Amezúa 1935-1943:III, 306). Si bien es verdad que el Fénix parece aludir a una representación de *El laberinto de Creta*, no tenemos elementos suficientes para afirmar que esa fuera la primera puesta en escena de la comedia, ni que su redacción se hubiera efectuado apenas unas semanas antes. Si Lope se estaba refiriendo a su comedia, como parece posible, la epístola permitiría establecer una fecha *ad quem* para la redacción de la misma, que sería mayo o junio de 1617, teniendo en cuenta que el momento de la difusión de las *Soledades* gongorinas en la corte real, es decir, mediados de 1614, podría señalarse como fecha *a quo*.

Aparte de la referencia que se extrae del epistolario de Lope, los datos acerca de la representación de la comedia son escasos. Acertadamente, tanto McGaha [1983:70-71] como Ferrer Valls [1991:167], indicaron que la obra no estaba pensada para una representación en la corte, sino que respondía a un intento de adaptación a los corrales. A diferencia de otras comedias mitológicas, como *Adonis y Venus* o *El vellocino de oro*, la puesta en escena de *El laberinto de Creta* precisaba de unos efectos especiales más bien limitados, sin espectacularidad ni un elevado coste económico[[5]](#footnote-5). Sin embargo, la obra presenta cierta complejidad en la articulación de la acción ya que cuenta con un alto número de personajes, que llegan a un total de 21. Un análisis de la distribución de los parlamentos revela que más del 80% de los versos se concentran en solo 7 personajes, lo que sitúa la obra dentro de las posibilidades del teatro y de las compañías de la época.[[6]](#footnote-6)

Los estudios que recientemente han aparecido sobre las fuentes de las comedias mitológicas de Lope coinciden en afirmar que el dramaturgo, además de consultar alguna edición latina de las *Metamorfosis* de Ovidio, se valió de la adaptación al español que hizo Jorge de Bustamante durante la primera mitad del siglo XVI[[7]](#footnote-7). La traducción de Bustamante, que gozó de una gran difusión durante los siglos posteriores, modificaba considerablemente varios episodios y personajes del mito clásico con el objetivo de adecuar el paganismo a la moralidad cristiana del siglo XVI. En el caso de *El laberinto de Creta*, el Fénix se inspiró en el libro VIII (vv. 1-181) de las *Metamorfosis*, y más concretamente, en la traducción que había popularizado Bustamante[[8]](#footnote-8). De hecho, son varios los pasajes de la comedia lopesca que proceden directamente de la traducción española, como la decapitación de Niso por parte de Escila, el ardid de Dédalo para salir del laberinto, los instrumentos que Ariadna ofrece a Teseo para lograr su empresa o la descripción de la muerte del monstruo a manos del semidiós.

Para la composición de la comedia, además de las fuentes literarias, Lope también recurrió a elementos iconográficos. En varias de sus comedias mitológicas se valió de los grabados que acompañaban la edición amberina de la traducción de Bustamante (1595), realizados por el artista alemán Virgil Solis (Boadas 2016)[[9]](#footnote-9). En concreto, fueron dos las imágenes que ilustraban el fragmento de texto dedicado al mito de Teseo: una en la que aparecía Minos atacando la ciudad de Escila, y otra en la que se apreciaba el laberinto con el Minotauro en el centro:





Fig. 1. Escila y Minos (fol. 118v) Fig. 2. El laberinto de Creta (fol. 121r)

La influencia del primer grabado en la comedia lopesca se percibe en la descripción que hace el personaje de Escila al ver al rey Minos acechando la ciudad: «hasta que yo, desde el muro, / para desdicha tan cierta, / te vi gallardo a caballo, / armado de todas piezas, / no de otra suerte que a Marte / pintan en la quinta esfera, / desde la lustrosa gola / a la dorada esquinela. / Daba la blanca celada, / de varias plumas compuesta, / a los aires tornasoles / y a sus alas ligereza» (vv. 97-108). La narración es una écfrasis del grabado de Virgil Solis, donde el rey de Creta aparece representado a caballo, con una gola, el adorno de lienzo que lleva en el cuello, y una esquinela. La celada con plumas también aparece en la imagen, aunque la encontramos en la cabeza del caballo. Todo indica que los detalles de la vestimenta de Minos, así como su actitud gallarda, derivan del grabado, ya que esta descripción del rey no aparecía en el relato de Ovidio ni en la traducción de Bustamante.

Otro de los aspectos iconográficos que influyeron en la comedia fueron las concepciones del laberinto y del Minotauro. El primero solía describirse como un lugar cerrado y oscuro, similar a un edificio habitable, tal y como refería Ovidio («Destinat hunc Minos thalamo removere pudorem / multiplicique domo caecisque includere tectis», VII, vv. 157-158), como parafraseó Bustamante («una casa de crecida grandeza, muy tenebrosa y de muchas cámaras», fol. 121v), y como también constataron otros mitógrafos del Renacimiento, como Pérez de Moya o Natale Conti[[10]](#footnote-10). Sin embargo, Lope concibe el laberinto como un espacio circular abierto con una plaza central («Y para mí si a la plaza / que es del laberinto el centro, / ha llegado», vv. 1303-1305), una imagen poco habitual en las fuentes antiguas o contemporáneas al dramaturgo, y que probablemente estuvo influenciada por los jardines palaciegos y por las representaciones artísticas que circulaban de los laberintos, como la que encontramos en el grabado de Solis[[11]](#footnote-11).

Es curioso observar que ocurre algo parecido en la representación del Minotauro. En esta ocasión, Lope se distanció de las descripciones que habían hecho los clásicos e imaginó al monstruo como una criatura parecida al centauro, con cuerpo de toro y torso humano: «Esta bestia que desprecios / hace del cielo y abismo, / va caballero en sí mismo / como suelen ir los necios, / porque de la cinta arriba / es hombre, y de medio abajo / toro» (vv. 1147-1153); «al monstro horrible me acerco, / que puesto en sus cuatro pies / me mira espantoso y fiero» (vv. 1398-1400). Se trata de una concepción no muy habitual, pero que se remonta al medioevo, cuando la imagen canónica del animal que le había dado Hesíodo empieza a presentar vacilaciones (Díez Platas 2005:148-151). A pesar de que existen algunas representaciones contemporáneas donde se puede apreciar al monstruo como un centauro, lo más probable es que para *El laberinto de Creta* Lope se inspirara en los grabados de Virgil Solis que acompañaban la traducción de Bustamante, como hizo en la mayoría de comedias de cuño mitológico (Boadas 2016).

Más allá de la influencia de las fuentes clásicas e iconográficas, es probable también que en algunos pasajes de la obra Lope estuviera recordando los archiconocidos versos que había popularizado en su *Arte Nuevo*, donde a propósito del «sujeto» de las comedias, se comparaba la mezcla de lo trágico y lo cómico con la figura del Minotauro, un ser híbrido en el que se fusionaban los atributos del hombre y del toro:

Lo trágico y lo cómico mezclado,

y Terencio y Séneca, aunque sea

como otro Minotauro de Pasife,

harán grave una parte, otra ridícula,

que aquesta variedad deleita mucho;

buen ejemplo nos da naturaleza,

que por tal variedad tiene belleza.

(ed. E. Rodríguez Cuadros, vv. 174-180)

Estos versos parecen estar en la mente de Minos cuando conversa con Dédalo a la mitad del acto primero. No parece casual que el rey de Creta mencione la monstruosidad del Minotauro dentro de la variable naturaleza, en una clara alusión a los versos de Serafino Aquilano: «¿Has visto acaso el monstro que ha infamado / la bella, en varïar naturaleza, / y aquí tan fea, bárbara y disforme?» (vv. 660-662). Utilizando la referencia a la criatura de Pasífae, encontramos en la intervención de Minos ecos de la defensa del género híbrido, que el Fénix justificaba porque era un reflejo de la realidad[[12]](#footnote-12).

Más allá de las fuentes o las posibles reminiscencias literarias, a lo largo de las páginas de *El laberinto de Creta*, Lope se propuso adaptar el mito de Teseo a la comedia del Siglo de Oro español. Para ello, introdujo cambios con respecto al mito ovidiano y añadió nuevos personajes y escenas (Martínez Berbel 2003:155). Este es el caso del príncipe de Lesbos, Oranteo, de las fiestas pastoriles que incorporan cancioncillas de la lírica tradicional española o de las escenas que pretenden jugar con la ambigüedad sexual de algunos personajes. Tal y como expuso Kidd [1999], para colocar el mito griego en el universo de la Comedia Nueva, Lope destacó la relevancia de los conceptos de honor y honra desde el inicio de la obra. Ya en la primera escena, Minos incumple su palabra al no querer casarse con Escila después de habérselo prometido. Las proposiciones de matrimonio incumplidas eran consideradas un grave deshonor para quienes las habían hecho, y a pesar de ser advertido por Feniso («Agora no sé si es bien /que la dejes deste modo» vv. 61-62), Minos falta a su palabra y se convierte en un rey sin honor.

En este sentido, Lope establece un claro paralelismo entre esta situación y la que protagonizan, unas escenas después, Teseo y Ariadna, ya que el ateniense le promete matrimonio si consigue salir con vida del laberinto, cuando en realidad, la abandona en la isla de Lesbos para poder fugarse con su hermana Fedra. De hecho, la caracterización de Teseo en esta comedia resulta un tanto particular. Este personaje se aleja de los valores que solía presentar el héroe clásico y aparece como un personaje complejo, en ocasiones arrogante y ególatra (vv. 2210-2225), y, como hemos visto, que no siempre actúa según los códigos del honor. Igual que hizo Feniso con Minos, el criado del semidiós, Fineo, le reprocha su actitud cuando pretende dejar a Ariadna: «Que desamparar mujeres / no es de hombres de tu valor» (vv. 1584-1585), «dejar a Arïadna, / esa es bajeza, señor, / indigna de tu valor / y una ingratitud villana» (vv. 1598-1601). Ante estas advertencias, y en vez de reaccionar, el héroe entra en cólera contra su fiel criado, lo amenaza de muerte («Darete, infame, la muerte», v. 1609) y lo abandona en la isla de Lesbos.

Otro de los momentos en los que sale a relucir el concepto áureo del honor es en el adulterio de Pasífae, que es considerado como una grave afrenta para Minos (Kidd 1999:23-25). En la comedia del Siglo de Oro, los casos de deshonra por adulterio se saldaban con la muerte de los amantes. Así ocurre en multitud de comedias de Lope, desde el *Castigo sin venganza* hasta *El mayordomo de la duquesa de Amalfi*, y así lo afirma Calderón en *El médico de su honra* («que el honor / con sangre, señor, se lava», ed. J. Pérez Magallón, vv. 894-895). Esta es precisamente la actitud que en un primer momento parece tener Minos («Dejadme aquí mientras venganza emprendo» v. 645), pero quizá para no desviarse del mito clásico, es posible que Lope decidiera colocar un impedimento para que el rey de Creta no pudiera matar a los culpables de su agravio. La alusión a Júpiter como posible amante de Pasífae –¿en una nueva reminiscencia del poema gongorino?– evita que Minos pueda ejecutar su venganza contra quienes lo han deshonrado, ya que un mortal no puede ajusticiar a un dios (vv. 308, 318, 325, 340, 385, 636, 1788). En este contexto, la solución al conflicto pasa por esconder la prueba de la infidelidad, el Minotauro, en un laberinto (Sánchez Aguilar 2010:107).

No hay duda de que el tema mitológico del laberinto y el Minotauro llamó la atención de numerosos dramaturgos durante el Siglo de Oro. Parece que fue Lope el primero en componer una pieza teatral sobre este argumento en la segunda década del siglo XVII, aunque fueron varios los poetas que desde principios del siglo XVI habían dedicado numerosas composiciones líricas a la historia de Teseo y Ariadna[[13]](#footnote-13). Después de Lope, Calderón recreó las hazañas del semidiós en la segunda jornada de *Los tres mayores prodigios*, que se estrenó la noche de San Juan de 1636 en el jardín del Buen Retiro de Madrid, y volvió sobre el mito en el auto sacramental *El laberinto del mundo,* escrito para las fiestas del Corpus Christi de 1654. En 1632 se representó en Sevilla un auto sacramental titulado *El laberinto de Creta* escrito por Juan Durán de Torre (Sánchez Arjona 1898:361; Vassalli 2000:116). Tirso de Molina también dramatizó la historia del Minotauro en su auto sacramental *El laberinto de Creta* (1638)[[14]](#footnote-14) y Juan Bautista Diamante escribió una comedia homónima que apareció publicada en la *Colección de Comedias Escogidas* (parte XXVII, Madrid, 1672). En la década de los ochenta, sor Juana Inés de la Cruz compuso una comedia inspirada en el mismo mito, titulada *Amor es más laberinto*, que se estrenó el 11 de enero de 1689 durante las celebraciones por la asunción al virreinato de Gaspar de la Cerda y Mendoza[[15]](#footnote-15). Y ya en pleno siglo XVIII, el dramaturgo brasileño Antonio José de Silva compuso una ópera satírica titulada *Labyrintho de Creta*, que se representó en el teatro del Barrio Alto de Lisboa, y se imprimió en 1736.

A pesar de no poder calibrar el éxito de la obra lopesca en los escenarios áureos, lo cierto es que el texto no dejó indiferentes a varios de los dramaturgos que decidieron acercarse al mito de Teseo. Este es el caso de Calderón o de Tirso, que con probabilidad se inspiraron en el texto de Lope para componer sus respectivas piezas teatrales. Tal y como defiende De Armas [2014], Calderón imita la tragicomedia de Lope en la segunda jornada de *Los tres mayores prodigios* para alabar al Fénix y a la vez competir y superar su concepción del teatro. Son varios los paralelismos argumentales y léxicos que coinciden en ambas obras, desde la promesa que le hace Teseo a Ariadna, jurándole que la convertirá en duquesa de Atenas, hasta la descripción de los objetos que utiliza el héroe para vencer al Minotauro[[16]](#footnote-16). De la misma manera, es probable que Tirso también tuviese presente la comedia de Lope para la redacción de su auto sacramental *El laberinto de Creta*. Así se intuye, por ejemplo, en el fragmento que dedica a la descripción del enamoramiento de Pasífae («confusos remolinos, / cuello, frente y cabeza / le arrugan, afectando /robusticidad bella; / la piel de dos colores, / a manchas, blanca y negra», ed. I. Arellano, B. Oteiza y M. Zugasti, vv. 330-335), donde encontramos metáforas y concordancias léxicas que remiten al texto de Lope (vv. 293-294; 302)[[17]](#footnote-17).

#Problemas textuales

Solamente un testimonio de *El laberinto de Creta* ha llegado a nuestros días. Se trata del texto que apareció dentro de la *Decimasexta parte de comedias de Lope de Vega*, publicada en la imprenta madrileña de la viuda de Alonso Martín en 1621 (*A*). A pesar de los datos ofrecidos por Profeti [1988:196], tal y como se analiza en la introducción general de esta Parte, el cotejo y el estudio de los testimonios permite afirmar que la supuesta impresión de 1622 es, en realidad, la misma edición de 1621 con una modificación en la fecha de la portada. De los ejemplares cotejados[[18]](#footnote-18), hay que destacar la particularidad del impreso con signatura R 25145 conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, y que hemos denominado con la sigla *A3*, ya que presenta la pérdida de un cuaderno formado por tres pliegos (S2-S7v), de los folios 138r a 143v.

En algunos casos, hemos considerado oportuno enmendar el texto porque ni la *editio princeps* (*A*) ni la edición de Menéndez Pelayo (*Men*), que analizamos a continuación, presentan una lectura que colme el significado del pasaje. En este mismo sentido, hemos señalado la pérdida de texto que se produce entre los versos 1097 y 1098:

14 su hija : tu hija *A* : tu hijo *Men*

209 Veyas : vayas *A Men*

867 dijo : digo *A Men*

Mención especial merece el verso 209, donde enmendamos la lectura de *A Men* (*vayas*), que carece de sentido, por la forma arcaica de *veas*, que además de dar significado al fragmento, implica un juego de palabras con el adjetivo que aparece al final del mismo verso (*veyas-bellas*).

#Ediciones modernas

*Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española*, ed. M. Menéndez Pelayo, Real Academia Española, Madrid, 1896, vol. VI, pp. 109-143.

Menéndez Pelayo [1895:XLVI-LI] acompañó su edición de un prólogo donde se señalaban las fuentes clásicas del mito de Teseo, así como las versiones que otros dramaturgos y compositores, como Pedro Calderón, sor Juana Inés de la Cruz, Juan Bautista Diamante, Tomas Corneille o Claudio Monteverdi, hicieron de la historia de Ariadna. La edición de Menéndez Pelayo parte de la *editio princeps* de la obra (*A*), testimonio que enmendó en varias ocasiones, aunque no siempre de manera acertada. Destacamos algunas de las correcciones *ope ingenii* del editor que logran salvar el significado del pasaje y que hemos adoptado en nuestra edición:

49*Per* Feniso *Men* : Fineo *A*

61 no sé *Men* : ni sé *A*

71*Per*  Feniso *Men* : Fineo *A*

603 he perdido *Men* : perdido *A*

1855 fuera *Men* : si fuera *A*

2154 pensado *Men* : penso *A*

2475 Oranteo *Men* : Orante *A*

Sin embargo, hay que señalar que en ocasiones las correcciones añaden nuevos errores (vv. *Ded*, 801, 1860, 1883), resultan ser cambios innecesarios (vv. 1041, 2179, 2588) o son meras alteraciones del orden de las palabras (vv. 1961, 1963, 2328, 2442). La edición presenta numerosos errores relativos a la colocación de las diéresis (vv. 382, 490, 499, 523, 549, etc.) y opta por modernizar determinadas palabras, como es el caso de «obscura» (v. 91), «accidente» (v. 265), «excusarse» (v. 273), «victorioso» (v. 344), «extraño» (vv. 403, 422), «monstruo» (v. 1267), «viniste» (v. 1864) o la conjunción copulativa «y» ante una palabra que empieza por «i-» (vv. 685, 1169, 1250). Asimismo, la edición carece de notas de comentario y de numeración de los versos.

#Resumen del argumento

*#Acto primero*

La trama empieza *in media res* con el parlamento de Minos, rey de Creta, que relata cómo Cila acaba de matar a su padre Niso, rey de Atenas, y le ha otorgado así el gobierno de la ciudad. Sin embargo, con la posterior intervención de Cila, descubrimos la falta de palabra y la ingratitud de Minos, que después de haberle prometido matrimonio a la joven, regresa a Creta y la abandona en Atenas. A continuación, mientras el rey discurre con Feniso sobre el tributo que impondrá a los atenienses, aparece Polineces con nuevas sobre Pasífae, la esposa de Minos. El emisario narra de qué manera la reina cometió adulterio con un toro, relación que dio lugar al nacimiento del Minotauro, un monstruo medio hombre y medio toro. En ese momento, Minos decide que los atenienses deberán enviar en parias a diez hombres cada año para que sean devorados por el Minotauro, y así lo comunica a Teseo, duque de Atenas.

En Creta, Ariadna, hija de Minos, se lamenta de no poder consolidar su amor con Oranteo, príncipe de Lesbos, ya que su padre quiere casarla con Feniso por su gran actuación en la campaña militar. Ante esa imposibilidad, Oranteo decide partir de Creta junto a su criado Lauro. Cuando Minos llega a la isla, llama al prestigioso arquitecto Dédalo para que construya un artificio que consiga encerrar al monstruo que ha dado a luz su mujer. Dédalo le presenta el resultado de sus estudios: un complejo entramado de artilugios que forman un laberinto del que es imposible salir. Por su parte, los atenienses deciden hacer un sorteo para elegir quién será el primero en enfrentarse al Minotauro. La fortuna señala a Teseo, que no duda en dirigirse a Creta y presentarse ante Minos y sus hijas, Ariadna y Fedra, aceptando su destino. Mientras Ariadna pregunta por las hazañas del ateniense, Minos manda encerrar a Teseo en una torre. La joven, interesada también por la hermosura y la gallardía del duque, le pide a su criado Fineo que vaya a hablar con ella esa noche.

*#Acto segundo*

En la torre donde está preso Teseo aparecen Ariadna y Fedra dispuestas a rescatar al duque. Ariadna le propone un plan para que pueda vencer al Minotauro y salir ileso del laberinto. Le proporcionará un hilo de oro que, debidamente atado a la puerta de entrada, le permitirá encontrar la salida si vuelve sobre sus pasos. Además, para matar al monstruo, le dará tres panes con veneno y una maza, con la que golpeará al animal cuando se los haya comido y esté en el suelo. A cambio, Ariadna le pide a Teseo que se las lleve, a ella y a su hermana, en su huida a Atenas, y que las defienda de la ira de su padre. Teseo se muestra tan entusiasmado y agradecido por la idea que promete casarse con Ariadna si sale vencedor de la hazaña.

Mientras tanto, para disculparse y evitar un enfrentamiento militar con los soldados de Lesbos, Minos escribe a Oranteo para concederle a Ariadna en matrimonio. El príncipe Oranteo vuelve ilusionado a Creta para reencontrarse con su amada, pero antes de llegar a palacio, se une al gentío que se acerca al laberinto acompañando a Teseo. En ese momento el gallardo ateniense, ata el hilo de oro en la puerta y entra en el laberinto con una maza para enfrentarse al Minotauro. La multitud se diluye y Fineo es el único que espera fuera del laberinto. Al cabo de poco aparecen Fedra y Ariadna vestidas de hombre, y seguidamente sale Teseo victorioso, por lo que todos se dirigen al barco para partir hacia Atenas. En palacio, Minos recibe a Oranteo y le promete la mano de su hija Ariadna, reservando la de Fedra para Feniso. En ese momento, les comunican la victoria de Teseo ante el Minotauro, y la posibilidad de que el ateniense se haya llevado a sus hijas. Minos maldice a Pasífae, y Oranteo, airado, declara la guerra a Atenas.

En su regreso a la ciudad, el barco de Teseo ha tenido que detenerse en Lesbos a causa de la mala mar. Mientras están en tierra firme, el duque le comenta a Fineo su intención de abandonar a Ariadna, ya que se ha enamorado de Fedra. El criado intenta impedírselo, por tratarse de una acción injusta e indigna de su persona, pero Teseo amenaza con matarlo y Fineo acaba huyendo de él. Paralelamente, las dos damas se encuentran descansando en un prado, y cuando Ariadna se duerme al son de la música, Teseo aprovecha para llevarse a Fedra y embarcar hacia Atenas. Al cabo de poco, Ariadna despierta y se percata de que la han abandonado. Acto seguido se encuentra con Fineo que la consuela, y los dos deciden aprovechar el atuendo de hombre de la joven para poder vivir entre los habitantes de la isla sin ser reconocidos.

*#Acto tercero*

De nuevo en Lesbos, Oranteo, agraviado y con sed de venganza, manda a Lucindo a Atenas para desafiar a Teseo. Por otra parte, Ariadna vive en una aldea de labradores simulando ser el pastor Montano, de quien se ha enamorado Diana, que insiste en mostrarle los placeres del amor. A pesar de todo, Ariadna no consigue olvidar a Oranteo y le pide a Fineo que vaya a la ciudad para saber si el príncipe tiene un nuevo amor o sigue afligido por su ausencia. Por su parte, Oranteo y Lauro han salido a cazar por el bosque y se encuentran a Ariadna. Mientras ella finge ser un humilde aldeano para no ser descubierta, el príncipe y su criado mencionan el parecido del pastor con Ariadna. Acto seguido, aparecen varios pastores a escena para organizar la fiesta anual en honor a Minerva Minerva. Durante esta celebración, la diosa elige a un rey y a una reina poniéndoles la mano encima de la cabeza. Doriclea, una de las pastoras, convence a Ariadna-Montano para que se disfrace de diosa y la elija a ella como reina. Cuando los pastores celebran la nueva elección del rey y la reina, Oranteo y Lauro, que también asisten a la fiesta, deciden llevarse a la diosa por su gran parecido con Ariadna, y en ese momento, la diosa, que no es otra que Ariadna disfrazada, les revela que la joven que están buscando se encuentra en Lesbos.

Lucindo llega de Atenas y le comunica a Oranteo que el duque ha aceptado su desafío y se dirige a Lesbos para luchar con él. Mientras el príncipe se prepara para la batalla, aparece Minos, que había desembarcado en la isla a causa de una tormenta, y acto seguido suenan los tambores para anunciar la llegada de Teseo y Fedra. Cuando prácticamente todos los personajes se encuentran en escena, Minos se reencuentra con su hija Fedra y, junto a Oranteo, pide a Teseo que les devuelva a Ariadna. En ese momento, Fineo le dice a Teseo que Ariadna murió en la isla pero que puede engañar a sus rivales diciéndoles que Ariadna es uno de los pastores de Lesbos. Así lo hace Teseo, que acaba siendo burlado por su propio criado cuando sale Ariadna vestida de pastor y todos la reconocen. Con la aparición de la joven finalizan las enemistades y la comedia.

# Sinopsis de la versificación

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| ***Versos*** | ***Estrofa*** | ***Total*** |
| ***Acto primero*** |  |  |
| 1-76 | redondillas | 76 |
| 77-156 | romance | 80 |
| 157-248 | redondillas | 92 |
| 249-352 | romance | 104 |
| 353-368 | octava real | 16 |
| 369-402 | endecasílabos sueltos | 34 |
| 403-482 | quintillas | 80 |
| 483-582 | décimas | 100 |
| 583-596 | soneto | 14 |
| 597-632 | redondillas | 36 |
| 633-648 | octava real | 16 |
| 649-691 | endecasílabos sueltos | 43 |
| 692-751 | redondillas | 60 |
| 752-811 | lira sextina | 60 |
| 812-931 | romance | 120 |
| ***Total*** |  | **931** |
| ***Acto Segundo*** |  |  |
| 932-945 | soneto | 14 |
| 946-1166 | redondillas | 221 |
| 1167-1222 | octava real | 56 |
| 1223-1298 | redondillas | 76 |
| 1299-1428 | romance | 130 |
| 1429-1553 | quintilla | 125 |
| 1554-1621 | redondillas | 68 |
| 1622-1776 | romance | 155[[19]](#footnote-19) |
| ***Total*** |  | **845** |
| ***Acto Tercero*** |  |  |
| 1777-1848 | octava real | 72 |
| 1849-2000 | redondillas | 152 |
| 2001-2014 | soneto | 14 |
| 2015-2075 | endecasílabos sueltos | 61 |
| 2076-2091 | redondillas | 16 |
| 2092-2195 | romance | 104 |
| 2196-2297 | lira sextina | 102 |
| 2298-2339 | romance | 42[[20]](#footnote-20) |
| 2340-2491 | redondillas | 152 |
| 2492-2643 | romance | 152 |
| ***Total*** |  | **867** |
| ***Resumen*** | ***total*** | ***%*** |
| Redondillas | 949 | 35,90 |
| Romance | 887 | 33,56 |
| Quintillas | 205 | 7,75 |
| Lira sextina | 162 | 6,12 |
| Octavas reales | 160 | 6,05 |
| Endecasílabos sueltos | 138 | 5,21 |
| Décimas | 100 | 3,78 |
| Sonetos | 42 | 1,58 |
| ***Total*** | 2643 | 100 |

El Laberinto de Creta, @Tragicomedia de Lope de Vega Carpio

Dedicada a la señora Tisbe, Fénix en Sevilla

El breve poema de Tisbe y @Píramo, aunque dilatado en la majestad de los versos y el estilo que ha días llegó a mis manos, de quien es Vuestra Merced la mitad del argumento y el todo de la idea de su autor, me puso codicia entonces de conocer sujeto que pudo hacer probable lo que Ovidio escribió con encarecimiento de @poeta, y por quien dijo el antiguo @Montemayor:

Dos amantes, que dotar

de tal gracia y hermosura

naturaleza procura,

que no les dejó lugar

do cupiese la ventura.

Después, el favor y honra manos, que hace Vuestra Merced a mis escritos, de que no me ha faltado embajador y @Mercurio, ha convertido lo que fue curiosidad en obligación de reverenciar de esta deidad oculta, y celebrar su divino entendimiento, dado a conocer por sus papeles y su hermosura, acreditada por quien con mayor conocimiento le @asegura y yo debo creerlo así, pues sobre el testimonio de @Sófocles hace mayor probanza de la beldad de @Teórides, y grosero sería quien negase que @Salauca había sido entendidísima, habiéndolo afirmado Aristófanes. Mucho menos que todo esto excede el corto valor de tan desigual @presente, en que ofrezco a Vuestra Merced *El laberinto de Creta*, mientras con mayor musa (corrida esta cortina misteriosa) a dueño descubierto, @manifiesto la inclinación con que deseo honrarme de este nombre. Y hame venido bien el de la @fábula, pues tengo de vivir en esperanza y silencio, hasta que Vuestra Merced se digne de hacerme este favor, y yo me libre de tanta escuridad a la luz de su conocimiento, con seguridad de no ser ingrato al hilo de oro. Dios guarde a Vuestra Merced.

Lope de Vega Carpio

Personas de la Tragicomedia

Minos, rey de Creta

Feniso, capitán

Soldados

Cila

Fineo

Dédalo

Lauro

Florelo

Liseno

Polinices

Teseo

Albante

Fedra

Ariadna

Oranteo

Un alcaide

Lucindo

Doriclea

Fabio

[Diana]

[Cazadores]

[Músicos]

Acto Primero

Salen Minos, rey de Creta, Feniso, capitán, y soldados

rey

$redondilla

En cuanto la humana gloria

deleites, Feniso, alcanza,

el primero es la venganza,

y el segundo es la vitoria.

Hoy entrambos los poseo,

pues he tenido, Feniso,

con la vitoria de Niso

la venganza de Androgeo.

Matáronme los de Atenas

mi hijo, y Júpiter santo

quiere que con otro tanto

tengan consuelo mis penas.

Si a mi hijo dieron muerte,

su hija a Niso mató,

con que de Grecia me dio

la ciudad más noble y fuerte.

Después que por tantas veces

su muro habemos cercado,

tres vueltas el sol ha dado

desde el Aries a los Peces.

Mas si mil siglos dilata

los rayos de su tesoro,

ya en el vellocino de oro,

ya en las escamas de plata,

no era posible gozar

la venganza y la ocasión

menos que con la traición

que nos dio puerta y lugar.

Mató Cila, patricida,

al Rey su padre, por mí,

a quien la palabra di

indigna de ser cumplida.

Entregarme la ciudad

me prometió, y lo cumplió,

pero no pensaba yo

que fuera con tal crueldad.

Ni amor es justo que mande

lleve tal mujer a Creta,

que puesto que amor sujeta,

no para crueldad tan grande.

La ciudad entrado habemos,

y aunque la puerta me ha dado,

yo quedo desobligado,

porque los reyes queremos

de la vitoria el valor

por traidor o por leal,

pero es cosa natural

aborrecer al traidor.

Feniso

$octava

Invicto Rey, no pudiera

ser la ciudad conquistada,

sino es que Cila, engañada

de su amor, la puerta abriera,

porque el gallardo Teseo

y otros griegos generosos

la guardaban codiciosos

de ganar honra y trofeo.

Ella, con la confianza

de que tu mujer sería,

te dio, Minos, en un día,

ciudad, vitoria y venganza.

Agora no sé si es bien

que la dejes deste modo.

Minos

Los dioses lo han hecho todo,

y nuestra dicha también.

Némesis, la diosa airada

de la venganza, ha querido

que Cila pierda el sentido

de loca y de enamorada;

y que yo quede vengado

de la muerte de Androgeo.

Feniso

Bien dejarás su deseo

bastantemente burlado,

porque a no tener amor,

no hubiera humano interés.

Sale Cila, dama

Cila

¿Está aquí el Rey?

Feniso

Ella es.

Minos

¿Qué haré?

Feniso

Escucharla, señor.

Cila

Rey Minos, a quien se humillan

los altos muros de Creta,

como agora a tu vitoria

los imposibles de Atenas.

Bien sabes los muchos años

–testigo esta misma cerca–

que no pudiste llegar

a ver sus famosas puertas,

y que el sol, tu armado campo,

cuando el aurora comienza

a dar vida a cuantas cosas

se la quitan las tinieblas,

hasta que por el ocaso

van haciendo las estrellas

corona a la escura noche,

diamantes de su cabeza,

hallaba en la escarcha helada

del invierno, y en la siesta

del caluroso verano,

sin poder hacerle ofensa;

hasta que yo, desde el muro,

para desdicha tan cierta,

te vi gallardo a caballo,

armado de todas piezas,

no de otra suerte que a Marte

pintan en la quinta esfera,

desde la lustrosa gola

a la dorada esquinela.

Daba la blanca celada,

de varias plumas compuesta,

a los aires tornasoles

y a sus alas ligereza.

Ibas haciendo escarceos

con tanta gracia, que apenas

volvías el rostro, cuando

llevabas tras ti la media

del alma, porque quedaba

la otra para la vuelta,

más obediente a tus ojos

que tu caballo a la espuela.

Con esta imaginación

pasé mil noches enteras,

también hallándome el alba

en más peligrosa guerra,

hasta que venciendo Amor

la razón y las potencias,

te ofrecí de darte, Minos,

la ciudad y el alma abiertas

si me llevabas contigo;

y tú, como si no hubiera

dioses que el vicio castigan

y que las virtudes premian,

falsa palabra me diste,

pues dicen que me la quiebras,

y que te quieres partir

y dar a los vientos velas.

Pero guárdate, que vas

a peligro de tormenta,

que va en mis ojos el mar,

y mis suspiros en ellas.

Por ti, al tiempo que dormía

mi padre -crueldad sangrienta-

corté el cuello y vertí sangre,

la misma que dio a mis venas.

Las llaves te di y entraste

la ciudad, de quien saqueas

más oro que ve el aurora,

donde con marfil se peina.

Buen pago de amor tan grande

será dejarme en la tierra

que he vendido, y que está toda

bañada en sangre paterna.

No lo harás, que no eres tú

nacido en las libias selvas,

ni en los montes de Tesalia

te dieron leche sus fieras.

Pero si como ellas fueres,

una cosa me consuela:

que no hay desdicha en la vida

que con la muerte lo sea.

Minos

Cila, a mí me pesa mucho

de que, en fin, por mi ocasión,

hayas hecho la traición

que ya de ti misma escucho.

De Atenas quise vengarme,

mas no con tanto rigor,

que era venganza mayor

vencella sin infamarme.

Verdad es que yo te di

la palabra, que cumpliera

si por otro medio fuera

el bien que tengo por ti.

Nunca entendí que mataras

al Rey, que por ese modo,

antes lo perdiera todo

que tu intento ejecutaras.

¿Qué dirá el mundo de mí,

si a Creta, Cila, te llevo,

sino que en caso tan nuevo

consejo y armas te di?

Pues, ¿es justo que le infame

tan glorioso capitán

por antojos que te dan

de que yo mujer te llame?

No, Cila, no puede ser,

infamarme por tu gusto,

ni repudiar fuera justo

a Pasife mi mujer.

Fuera de eso, si llevara

en mi nave tu alevoso

corazón, era forzoso

que la mar se alborotara.

Mejor te podrá sufrir

la tierra que te ha crïado,

el mar no; que el mar sagrado

no te querrá consentir.

Llevo mis dioses conmigo,

que también se enojarán.

Cila

¡Qué justamente me dan

de mi locura castigo!

En fin, ¿me dejas?

Minos

No puedo

llevarte, que quiero el mar

tranquilo por navegar,

Cila, a mi patria sin miedo.

Cila

El cielo se muestre airado

de suerte que nunca veas

ni la patria que deseas,

ni el fiero mar sosegado.

Salgan de su cueva oscura

los vientos que alteran tanto

las aguas, y en su azul manto

no esté la luna segura.

Veyas a tus hijas bellas

en relación, no en persona,

o te quite la corona

un vil vasallo por ellas.

Y aunque los muros ganados

te den por venganza gloria,

infame aquesta memoria

la gloria de tus pasados.

Y si ausencia suele ser

del honor ladrón sutil,

seas el hombre más vil

que fue jamás por mujer.

No se cuente de ninguno

la ofensa que de ti cuenten,

todos los hombres se afrenten

de que cupiese en alguno.

No se acompañen de ti

por hombre que mereció

tener mujer que llegó

a despreciarse de sí.

Vase

Cila

¡Bravos enojos!

Feniso

Mujer

airada, ¿qué efetos quieres?

Minos

Es afrenta de mujeres

y piensa que yo he de ser

de los hombres capitán,

la infamia y el deshonor,

y aunque ausencias dan amor

a mí ninguno me dan.

Llamad a los principales

de Atenas, porque tratemos

que en libertad los dejemos,

pero con medios iguales,

que me han de reconocer

por señor.

Feniso

Ese tributo

será de esta empresa el fruto.

Minos

Con esto pienso volver

a la patria que mi ausencia

siente con tanto rigor.

Feniso

Tres años ha, gran señor,

que le falta tu presencia.

Sale Polineces

Polineces

¿Dónde está Minos?

Minos

Aquí,

¡oh, Polineces famoso!

¿Bueno de la patria vienes?

Polineces

Gracias al cielo que pongo

mi boca en tus pies.

Minos

Levanta.

¿Qué hay de Creta?

Polineces

Que está en hombros

de tu fama todo en paz.

Minos

¿Mis hijas?

Polineces

No mira Apolo

cosa más bella en el Asia.

Minos

¿La reina? ¿Vuelves el rostro?

¿Callas? ¿Qué es esto? Responde.

Polineces

Señor, si no te respondo

no es sin ocasión.

Minos

¿Qué dices?

Polineces

Que estoy, señor, temeroso.

Minos

¿Es muerta?

Polineces

Pluguiera al cielo.

Minos

Notables sospechas tomo

de algún acidente fiero.

Polineces

No se vio de polo a polo

mayor desdicha.

Minos

La Reina,

¿mayor mal que muerta? ¿Cómo?

Habla, yo te doy licencia

si el caso es más afrentoso

que se ha contado en el mundo.

Polineces

Siendo fuerza darte enojos

y no pudiendo escusarse,

el justo silencio rompo,

aunque fuera bien estar

mudo amor, el honor sordo,

ciego el mundo, el sol sin rayos,

para no volverse locos.

Sabrás que Pasife, ¡ay cielo!

iba con hábito corto

por un bosque cierto día,

cuando al cristal de un arroyo

cortesano en murmurar

a la espalda de unos olmos

bajaban de tus pastores

las vacas, que en los cogollos

de la hierba entretenían

la sed con pies perezosos.

Puso los ojos Pasife

en un blanco y rubio toro,

novillo de pocos años,

más doméstico que hosco,

tan pintado de la piel

con varias manchas el lomo,

que solo por las estrellas

es el del Sol más hermoso.

Las puntas de media luna

que tiene menguado el rostro,

corto de nariz y cuello,

y de esmeraldas los ojos,

donde no ha probado el yugo

con un remolino rojo,

tan bello que parecía

revueltas madejas de oro.

Enamorose Pasife

de este animal, dando asombro

a Creta, aunque hay opiniones

que es Júpiter poderoso,

que como a la bella Europa,

de quien tomó el nombre heroico

la tercer parte del mundo,

enamoró cauteloso

en forma de toro blanco,

tienen por cierto que él solo

pudo hallar en sus deseos

de la ejecución el modo.

Pasife, en fin, ha parido,

si es de Júpiter, un monstro

medio toro y medio humano,

y es tan público y notorio

que vienen de varias partes

a verle por espantoso,

prodigio en naturaleza,

pero conviniendo todos

en que es de Júpiter hijo,

siendo efeto prodigioso

de imaginarle Pasife

en forma de blanco toro.

Así lo entienden los sabios

y los filósofos doctos,

tal es la fuerza que tiene

la imaginación en todo.

Está en dos años tan grande,

tan fiero y tan riguroso,

como un toro que sus celos

escribe en los verdes troncos,

haciendo a golpes que tiemble

y que le responda el soto.

Júpiter a nadie afrenta,

por eso a Júpiter nombro

por dueño de aquesta hazaña,

que a no ser suya, era poco

perder el seso y la vida,

pues no menos vitorioso

halló el fuerte Anfitrión

vencido el casto decoro

de Alcumena, cuyo hijo

ganó tan altos despojos,

que el gran Hércules tebano,

antes de salirle el bozo,

dijo bien qué padre tuvo

con hechos tan valerosos.

Minos

No prosigas mi afrenta y desventura,

trágico embajador. Nunca yo vea

la patria ingrata, aunque mi bien procura,

y el dueño de mi mal Júpiter sea.

Eclipse el claro sol su lumbre pura,

apáguese la lámpara febea,

porque no pueda ver la mortal gente

tal monstro de mi honor eternamente,

que de imaginación de un blanco toro,

que en Júpiter vino trasformado,

Pasife, indigna del real decoro,

haya el monstro que dices engendrado,

no fuera tanta ofensa del tesoro

que en el honor divino está guardado,

mas nunca el vulgo juzga bien, que en todo

elige siempre el más indigno modo.

Vengado se ha de mí, vencida Atenas,

pero yo haré que llore mi deshonra.

Feniso

Aquí vienen sus fuertes defensores.

Salen Teseo, Albante y Fineo, criado de Teseo

Teseo

Aquí tienes, gran Minos, tus vencidos.

Albante

Aquí tienes, señor, a tus vasallos.

Minos

Valeroso Teseo, Albante noble,

no me llaméis el vencedor, que el cielo

me quita de las manos la vitoria

con un suceso de portentos lleno:

nació en mi casa un monstro en esta ausencia,

que en ausencia, atenienses, de un marido,

¿qué puede sino un monstro haber nacido?

Cuantos males nacieron en el mundo,

hijos crüeles fueron de la ausencia,

vengados estaréis de que Pasife

pariese un medio humano y medio toro,

hazaña infame del lascivo Júpiter,

deidad indigna de tan alto nombre,

pues tiene acciones y bajezas de hombre.

Si cuando yerra un rey dicen que tiene

indignamente el cetro, no conviene

que tenga el de los cielos dios lascivo,

que en toro trasformado me ha quitado

la honrosa vida del honor sagrado;

porque cuando es secreto el adulterio,

no viene a ser con tanto vituperio.

Pues no penséis que no os alcanza parte,

que en parias quiero que me deis cada año

diez hombres de vosotros, que devore

y coma aqueste monstro de Pasife.

Teseo

Serás obedecido como mandas.

Minos

En dejando presidio en vuestros muros,

parto a la patria a ver mi desventura,

si dura hasta llegar vida tan dura.

Váyanse y queden Teseo, Albante y Fineo

Teseo

Estraño suceso.

Albante

Estraño,

y qué venganza nos diera

a no ser por nuestro daño.

Fineo

Diez hombres para una fiera,

fiero tributo de un año.

Pedid que resuelva en uno,

sino es más de sentimiento

tributo tan importuno.

Albante

No lo hará, que no le siento

para partido ninguno.

Fineo

Pues, si de aquel blanco toro

la señora, su mujer,

se enamoró sin decoro,

¿no fuera mejor querer

parias y tributo en oro?

¿Qué culpa le tiene Atenas?

¡Ah, mujeres! ¿Qué no haréis?

Teseo

Respeta, necio, las buenas.

Fineo

¿Agora toros corréis

de estraños antojos llenas?

Ah, señor, que aquestos son

los daños que se cometen

con capa de religión,

dioses dicen que se meten

en toros, linda invención.

Lo mismo es el ir al templo,

vengo del templo, contemplo,

doy al templo, y lo interior

es todo vicio y error,

como lo dice este ejemplo.

Teseo

Menester es que pensemos

cómo un hombre se ha de dar,

cuando ser uno alcancemos,

que una vida no hay pensar

que por dineros la hallemos.

Fineo

¿Cómo no? Mil hallaréis,

cuya vida, así a la sorda,

como de un puerco, veréis

que la quieren corta y gorda,

y esta comprarla podréis.

Aquel que su vida emplea

solo en vicios no repara

en que larga o corta sea,

porque solamente para

en cumplir lo que desea.

Hombre he visto yo tan malo,

que por un mes de regalo

seis años de vida vende.

Teseo

Quien esa vida pretende

a tales bestias le igualo.

Albante

Paréceme a mí, Teseo,

que para escusar las muertes

de aqueste tributo feo,

se echasen comunes suertes

y se hiciese igual empleo.

Teseo

Dices bien, que en general

todos tendrán esperanza,

y será la ley igual,

que no es ley la que no alcanza

del plebeyo al principal.

Fineo

¡Vive el cielo, que no quede

hombre en Atenas!

Teseo

¡Sí hará!

Pues la ley a nadie excede.

Fineo

Necio está Minos.

Albante

Querrá

vengarse.

Teseo

Vengarse puede.

Fineo

¿No fuera más acertado

que este Minos, o cominos,

matara este monstro airado,

que no por tales caminos

dar a la fama cuidado?

¿Está loco?

Albante

Puede ser.

Fineo

Hará bien, pues su mujer

ha dado en esta flaqueza

de aquel toro, en la cabeza

las armas ha de tener.

Y desde hoy queda sabido

que por este blanco toro,

el desdichado marido

a quien se pierde el decoro,

queda en toro convertido.

Vanse y entran Oranteo, príncipe de Lesbos, y Ariadna

Fineo

No puedo significar

mi pena con más rigor.

Oranteo

Yo no me quejo de amor,

que amor no puede agraviar,

de mí me debo quejar.

No por el alto sujeto

mas porque no fui discreto

en amar tan confïado,

causa que nunca ha dejado

de producir tal efeto.

Ariadna

Si mi padre quiere darme

a Feniso por marido,

y lo que allá le ha servido

pagarle aquí con matarme,

mejor puedo yo agraviarme

de la pena que me alcanza

por mi necia confïanza;

pero discúlpome luego,

pues le guía como a ciego,

siempre al amor la esperanza.

Por servicios de la guerra

me han escrito que me dan

a este fiero capitán,

que toda mi paz destierra.

Si Minos mi padre yerra,

presto lo dirá el efeto;

si obedecerle es preceto,

yo le prestaré obediencia,

pero para vuestra ausencia

corta vida me prometo.

No me puedo resistir,

aunque no es la causa el miedo,

mas si resistir no puedo

bien sé que puedo morir.

Sin vos no quiero vivir,

y bien me podéis creer,

que, aunque mujer, puede ser,

porque cuando tiene amor,

no hay fortaleza mayor

que la más flaca mujer.

Oranteo

¡Hermosa Arïadna mía,

como el alba pura hermosa,

centro del alma dichosa

que por su cielo os tenía!

Ya se acabó mi alegría

y comenzó mi tristeza,

que puesto que mi firmeza

vuestros agravios resista,

¿quién vivirá sin la vista

de vuestra rara belleza?

Estoy tan agradecido

de ver vuestro sentimiento,

que ha crecido mi tormento

y mi obligación crecido.

Menos hubiera sentido

el verme en tan triste estado,

siendo de vos olvidado.

Ariadna

Luego, ¿pésaos de tener

este amor que me deber?

Oranteo

¿Qué os debo si os he pagado?

Desconciertan mi sentido,

señora, vuestros conciertos,

siendo los daños tan ciertos

como las nuevas lo han sido.

Quien tanto bien ha perdido

en esta injusta mudanza

¿en qué tendrá confïanza,

quedando en esta ocasión

quien creyó la posesión,

apenas con la esperanza?

Pero no podrá mi suerte,

ya que de vos me divida,

quitarme tanto la vida

que se dilate mi muerte;

todos mis males concierte,

que no podrán sus enojos

triunfar de tantos despojos,

que lleve el tiempo la palma,

pues más os deja en el alma

que os aparta de los ojos.

Fortuna contraria intente

mostrar en mí su poder,

que no ha de poder hacer

que no os quiera eternamente,

tan dueño seréis ausente,

como siempre lo habéis sido,

y por consuelo he tenido,

si le tiene pena igual,

que no ha de hacerme otro mal

después de haberos perdido.

Temores han de matarme,

de que puesto que juréis

que en el alma me tendréis,

estáis cerca de olvidarme.

De cuanto bien pudo darme,

quien me puso en tal estado,

hoy quedo desobligado,

y de mi dicha quejoso,

pues no fuera yo dichoso

para no ser desdichado.

Vase

Ariadna

¿Adónde vas amenazando ausencia,

dueño del alma venturosa mía?

Que no suele olvidar el que porfía,

porque donde hay memoria no hay paciencia.

Amenaza atrevida la presencia,

más luego que la vista se desvía,

vuelve en su fuerza amor, que a sangre fría,

no sabe hacer al gusto resistencia.

Amor, cuando se ha dado por despojos,

no muda la pasión mudando cielos,

que ven las almas si no ven los ojos.

Juegan los que aman si lo son desvelos,

más no se ausente nadie por enojos,

que lo que saca amor vuelven los celos.

Sale Fedra, hermana de Ariadna

Fedra

¿Con ese cuidado estás?

Luego, ¿no escuchas la salva

que hoy ha hecho el mar al alba?

Ariadna

En mí a la noche dirás,

porque partido Oranteo

¿qué me puede haber venido

que iguale al bien que he perdido,

ni satisfaga al deseo?

Fedra

¿Y si dicen que es el Rey?

Ariadna

Mayor mal si con él viene

Feniso.

Fedra

Amor nunca tiene

con su misma sangre ley.

Ariadna

¡Ay Fedra! Que no hay consuelo

para tan grave dolor,

porque es la ausencia en amor

un rayo ardiente del cielo,

que como a un árbol desnuda

de sus hojas y sus ramas,

y en sus abrasadas llamas

su verde esperanza muda.

Así, donde ausencia alcanza,

aunque son sus fuegos hielos,

trueca en lo azul de los celos

lo verde de la esperanza.

Fedra

Pésame de verte ansí,

pero si la fiera ausencia

es del amor resistencia,

lo mismo será de ti:

si te olvida, olvidarás.

Ariadna

Amor juzga lo presente,

y yo presumo que ausente

querré más, penando más.

¿Qué voces son estas?

Fedra

Creo

que se acerca el Rey.

Ariadna

Si fuera

mi muerte, mejor viniera

a mi esperanza y deseo.

Salen Minos, Feniso, soldados y cajas

Minos

Echad esas banderas por el suelo,

como conviene a un capitán sin honra.

Feniso

Mira que ofende tu dolor al cielo

en presumir que Júpiter deshonra.

Ariadna

Si tus hijas te pueden dar consuelo,

padre y señor, su cuello y brazos honra,

de los que tantos reinos han vencido.

Minos

Vencido vengo yo, mi honor perdido.

¿Dónde está la crüel?

Fedra

Tu furia huyendo.

Minos

Hijas, yo vengo, como veis, que es justo

perdone amor si con mi honor le ofendo.

Ariadna

Carece de consuelo tu disgusto.

Minos

Dejadme aquí mientras venganza emprendo

de un poderoso no, puesto que injusto,

pero de la crüel que me ha ofendido.

Fedra

Guárdete el cielo.

Minos

Aun vida no le pido.

¡Hola! ¡Llamadme a Dédalo!

Fedra

Aquí viene

el mayor arquitecto que respeta

Grecia, ni ha visto el Asia.

Sale @Dédalo

Dédalo

Den los dioses

a tu venida prósperos sucesos.

Minos

Dédalo, amigo, ¿qué sucesos prósperos

puede esperar un hombre desdichado,

a quien para consuelo de sus penas

ponen la culpa al poderoso Júpiter?

Ya sucedió; ya Marte, que tenía

envidia de mis armas y victorias,

tomó venganza, obscureció mis glorias.

¿Has visto acaso el monstro que ha infamado

la bella, en varïar naturaleza,

y aquí tan fea, bárbara y disforme?

Dédalo

Sí, gran señor.

Minos

Pues, ¿cómo haré una fábrica

donde pueda encerrar aquesta fiera,

de tan sutil ingenio y artificio,

que el que entrare una vez salir no pueda?

Dédalo

Después que me escribiste que tenías

esa intención y que encerrar querías

este monstro feroz, a quien la fama

de toro y Minos, Minotauro llama,

yo hice y estudié varios diseños,

y de tantos modelos y artificios

hice elección del que verás presente,

que aquí te le tenía prevenido,

para que si te agrada lo pintado

quede en madera y piedra ejecutado.

Corriendo una cortina se vea en un lienzo pintado el @laberinto, y el Minotauro dentro

Minos

¡Por los dioses que es digno de tu ingenio!

Y dime, ¿es de esta suerte el fiero monstro?

Dédalo

Este es, señor, el monstro retratado,

aquí ha de estar de aquesta plaza en medio;

esta es la puerta, pero no hay remedio

de hallarla el que una vez por ella entrare.

Minos

Pues alto a ejecutalla, insigne Dédalo,

que a ti te dará fama en todo el mundo

del más supremo y ingenioso artífice,

y a mí del hombre de mayor desdicha.

Dédalo

Tu verás brevemente en pie la fábrica.

Minos

Matara el Minotauro, pero temo

la ira del gran Júpiter si es suyo,

que para mí, sin diferencia alguna,

es hijo de la Envidia y la Fortuna.

Vanse y salen Teseo y @Fineo

Fineo

No te quiero consolar.

Teseo

No hay en este mal consuelo.

Fineo

Airado tienes el cielo.

Teseo

Hoy me mandan embarcar.

Fineo

¡Que te cupiese la suerte

entre más de seis mil hombres

de tan diferentes nombres!

Teseo

¡Fuerte mal! ¡Desdicha fuerte!

Fineo

Si fuera para algún bien

la suerte se te escondiera.

Teseo

Para bien no me cupiera

ni me dieran parabién;

para mal, y tanto mal,

conmigo acertó mi nombre.

Fineo

¿Cómo permiten que un hombre

tan valiente y principal

vaya a dar pasto a una fiera?

Teseo

Porque es república justa,

y no ha de hacer cosa injusta

cuando más valor tuviera.

Aquí, con justicia igual,

sin que a uno falte, otro sobre,

al que es rico y al que es pobre,

se reparte el bien y el mal.

Estos gobiernos difieren

de otros injustos y odiosos,

adonde los poderosos

se salen con lo que quieren.

¡Ay del reino en que por fuerza

el pobre ha de padecer,

y el rico hacer y poder!

¡Que la ley con él se tuerza!

Fineo

No entiendo lo que es justicia,

mas con los que nobles son

es justo que haya excepción.

Teseo

Debes de hablar con malicia.

Fineo

Esto es cosa natural,

puesto que un sabio decía

que en la muerte sola había

justicia a todos igual.

En fin, ¿te piensas partir

a morir?

Teseo

Si esto conviene

a la patria, un noble tiene

obligación de morir.

Fineo

Acompañarte es forzoso,

de tu valor animado.

Teseo

Eres, Fineo, criado

leal, noble y animoso,

por lo menos si la suerte

para morir me ha cabido,

piadosa conmigo ha sido

en la causa de mi muerte.

Vamos, que aguarda la nave,

y el mar bonanza promete.

Fineo

Mas que todo se inquïete

con cuántas tormentas sabe.

Teseo

No llegaré a salvamento

puesto que es el viento tal.

Fineo

Para caminar al mal

a nadie ha faltado viento.

Vanse y salen Oranteo y @Lauro

Lauro

Si no se la pediste,

¿de qué te quejas que es injusta cosa?

Oranteo

En eso no consiste

haber perdido mi querida esposa;

consiste en las estrellas,

que no importa querer si olvidan ellas.

¡Ay, Lauro! Yo vivía

en Creta de Arïadna enamorado,

esperando que el día

que del gobierno militar cansado

Minos cruel volviera,

de mi esperanza posesión me diera.

Escribiole el tirano

que la daba a Feniso en casamiento;

Feniso, a cuya mano

debe su vitoriosa fama, a intento

de hacerle rey de Creta,

al cetro trasladando la jineta.

Mal hizo, porque Minos

no ignoraba mi amor, ni que desciendo

de los dioses divinos,

y que de Lesbos soy príncipe.

Lauro

Entiendo

que si allí le aguardaras,

el fin de tu esperanza conquistaras.

Oranteo

Lauro, si la ha casado,

¿qué esperanza me queda? Yo soy muerto.

¡Plega al cielo que, airado,

el mar sorba sus naves en el puerto,

y en las ondas furiosas

derrame las banderas vitoriosas!

Lauro

Son cortas maldiciones

para la grande que del cielo tiene,

si a contemplar te pones

que a ver un monstro de deshonra viene.

Oranteo

Ya he visto en Creta, Lauro,

el fiero y espantoso Minotauro.

En tanto que fabrica

el laberinto, que este nombre llama

al sitio en que le aplica,

infamia para él, y eterna fama

para su gran maestro,

Dédalo insigne, en todas artes diestro,

y en cercos intricados

se pierden sin poder hallar salida,

a muerte condenados,

los que le sirven de sustento y vida.

Yo tendré prevenido

el monstro de un ejército lucido.

Este, en el laberinto

de naves de alto borde irá a quitalle

en término sucinto

la vida que me quitas, y roballe

a Feniso la joya,

como a los griegos el ladrón de Troya.

Ven, porque demos luego

voz a la fama, lienzo al mar, a Marte

materia, a amor más fuego.

Lauro

Ya los consejos son solo ayudarte.

Oranteo

Dar consejo al que ama,

es animar con soplos a la llama.

Vanse y salen Minos, Ariadna, Fedra, Feniso y Dédalo

Minos

La fábrica es excelente.

Ariadna

Es imposible que en Grecia

haya un edificio igual.

Fedra

Ya por naciones diversas

va discurriendo la Fama

con alas y plumas nuevas.

Dédalo

Yo pienso, invicto señor,

que el laberinto no sea

menos que su Minotauro,

monstro de naturaleza.

Minos

Yo estoy servido de ti,

y así pienso hacer que tenga

Ícaro, tu hijo, el premio

del trabajo que te cuesta.

Fedra

Aquí viene, invicto Rey,

un embajador de Atenas.

Salen Teseo y Fineo

Teseo

Yo no soy embajador,

supuesto que mi nobleza

diera ocasión a la patria

para cargos de más fuerza.

Teseo soy, y aunque fui

Duque generoso en ella,

por la suerte me ha cabido

ser el más vil de mi tierra.

Vengo a morir, con que he dicho

que no soy nada, y quisiera

ser más, para que estimara

perder la vida por ella.

Sus ciudadanos te dieron

palabra segura y cierta

de darte cada año en parias

diez hombres para esta fiera.

Yo soy, rey Minos, el uno,

que no me he puesto en defensa

por la lealtad que te digo,

y que a tus pies me presenta,

porque en razón de su honor,

que es una vida me pesa,

pues por ella aventurara

cuantas el cielo me diera.

¿Qué quieres hacer de mí?

Minos

Teseo, la fortaleza

de tu generoso pecho

no pudo dar mayor muestra.

Pésame que fueses tú,

a quien la pasada guerra

hizo ilustre en mi opinión,

pero si lo quiere Atenas

y tú serle tan leal,

Feniso, a una torre lleva

al Duque, en tanto que al monstro

de su arrogancia sustenta.

Vase

Teseo

Voy contento de saber

que por tales medios quieras

encubrir tu deshonor.

Vase Teseo y @asga Ariadna a Fineo

Ariadna

¿A quién dijo?

Fineo

¿Quién es?

Ariadna

Tenga

el paso, que yo le llamo.

Fineo

¡Ah, mi bellísima Reina!

¿Cuándo mereció mi boca

besar la dichosa arena

adonde ponéis los pies,

aunque está revuelta en perlas?

Ariadna

¿Es éste el duque Teseo?

Fineo

Éste es aquel de quien cuentan

tan espantosas hazañas;

este el que la mar soberbia

pasó con Jasón a Colcos

hasta robar a Medea;

este el que bajó al infierno

con Hércules, el de Grecia,

y a la bella Proserpina

presentó cosas diversas:

para el calor que hace allá

por el verano las fiestas,

un abanillo famoso;

y porque estaba dispuesta

de vestir a la española,

seis puños como rodelas,

que en el infierno también

quieren descubrir muñecas.

Este le ayudó a matar

los centauros en la mesa

de las bodas de Hipodamia;

este…

Ariadna

Basta que este sea

Teseo, de cuya fama

no hay poca noticia en Grecia,

lástima me da su edad,

su hermosura y gentileza.

Fineo

Dios os lastime en el alma

por esa piedad, que en ella

se conoce, gran señora,

vuestra bondad y nobleza.

Y cierto que es sin razón

echar un hombre a una bestia,

aunque tratar con un necio

pienso que lo mismo fuera.

No habrá tantico remedio,

porque es cargo de conciencia

matar un mozo a bocados,

como suele cuando entra

un asno en un melonar.

Ariadna

¡Ay, hermana, quién pudiera

dar vida aqueste mancebo!

Fedra

Bien podrás si tú lo intentas.

Ariadna

Que lo intentaré no dudes.

Fineo

¡Sí, por Dios, para que tenga

un esclavo esa hermosura,

y un amante esa belleza!

Ariadna

¿Es casado?

Fineo

No es casado,

como dicen, ni Dios quiera

que se vea en tanto mal,

digo mal, mal de paciencia.

Ariadna

Venme a hablar aquesta noche.

Fineo

No hay bien que al hombre no venga

por manos de la mujer.

¡Benditas mil veces sean!

Mas cuando vuelve la cola

marzo, y el diablo se suelta,

todo hombre guarde la cara,

quiero decir, la cabeza.

Acto II

Sale Teseo preso

Teseo

$soneto

Cuando en el nido el pajarillo asiste

en larga noche del invierno airado,

y espera el alba que con rayo helado

baña los montes y los campos viste;

luego que de jacinto y amatiste

saca el rico cabello coronado,

trueca las pajas al ameno prado,

y en los rayos del sol la noche triste.

Yo, de otra suerte, en noche obscura y fría,

de aquesta cárcel que me dio la suerte,

no doy lugar a la esperanza mía.

Desdichado de aquel que de tan fuerte

prisión, no espera que amanezca el día,

pues ha de ser la noche de su muerte.

Sale Fineo

Fineo

$redondillas

Bien puedes, en tanto mal,

darme albricias de tu bien.

Teseo

No sé yo, Fineo, por quién

hablas en estilo igual.

Si es que se acerca el salir

del Minotauro homicida.

¡Quién vio jamás que la vida

diese albricias del morir!

Fineo

Deja la injusta tristeza,

y en esta cárcel verás

más que el sol, bien digo, más,

dos soles de más belleza.

Tu talle o tu buena dicha

–que aquesto debió de ser,

que no hay talle en el querer

entrar fuerte la desdicha–,

a dos hermosas señoras

obliga a ver si podrás

vivir o no; al fin verás

en tu noche dos auroras:

la bellísima Arïadna,

hija de este rey Cominos,

que con tales desatinos

hace su afrenta más llana;

y Fedra, su hermana bella,

vienen a verte.

Teseo

¿A mí?

Fineo

Sí.

Teseo

¿Quién te lo ha dicho que ansí

me favorece mi estrella?

Fineo

Esta noche con las dos,

hasta las dos y aun las tres

estuve, y supe quién es

este Amor, que es ciego y dios.

Verdad es que las moví

con tan ilustre parola,

como si fuera española

la provincia en que nací,

porque dicen que hay en ella,

y escriben graves autores,

los mayores habladores

que la verdad atropella.

Enterneciose Arïadna,

y con más inclinación

dio lugar a la afición

que comenzaba en su hermana.

Ya vienen las dos aquí

ellas dirán lo demás.

Teseo

Notables nuevas me das.

Sale Fedra, Ariadna y un alcaide

Ariadna

(¿Está aquí?

Alcaide

Señora, sí.

Ariadna

Pues, ¿en tan oscura parte?

Alcaide

Mandolo el Rey de esta suerte,

mientras que le dan la muerte.

Ariadna

Vete).

Fineo

Ya vienen a hablarte.

Ariadna

¿Eres tú el Duque?

Teseo

Yo soy,

ángel, el duque Teseo,

ya no preso, pues ya veo

que en diverso cielo estoy.

Ya estoy libre, aunque cautivo

de vuestra rara belleza,

que en noche de tal tristeza

no menos gloria recibo.

¿Por dónde, hermosa Arïadna,

entró sol tan verdadero,

sin que llegasen primero

las nuevas de la mañana?

Ya no es posible que pueda

venir la muerte importuna,

ni moverse la Fortuna

si vos le tenéis la rueda.

Y vos, Fedra celestial,

que acompañáis su hermosura,

y que esta cárcel oscura

hacéis balcón oriental,

¿cómo entenderéis aquí

que os doy agradecimiento

justo? Pues el mal que siento

pensaréis que habla por mí.

Los dioses, tan venturosas

os hagan, como merece

vuestra piedad.

Fedra

Quien padece

prisiones tan rigurosas

sin culpa, tenga esperanza

que le ha de librar el cielo.

Teseo

La esperanza y el consuelo

a un mismo tiempo me alcanza.

Ariadna

Duque, lástima y piedad,

y el ver tu ilustre persona,

digna de mayor corona

que el nombre de tu ciudad,

mi tierno pecho ha movido

a procurar tu remedio,

puesto que está de por medio

peligro tan conocido.

Toda esta noche he pensado

cómo has de poder entrar

y salir de aquel lugar

por tantas partes cerrado.

Y como siempre el amor

es maestro y suele ser

más sutil en la mujer,

hallé el remedio mejor:

yo te daré de oro un hilo

que a las puertas has de atar,

por donde puedas tornar

siguiendo aquel mismo estilo,

que no te podrás perder

si con él vienes siguiendo

la puerta, ya que al horrendo

monstro acabes de vencer,

para el cual has de llevar

tres panes con tal veneno

que de su sentido ajeno

caiga en el mismo lugar.

Entonces, con una maza

que te daré, larga y fuerte,

en sangre, dándole muerte,

bañarás la inculta plaza.

Pero porque el padre mío

ha de saber quién te ha dado

la industria, y vengar airado

en mi amor su desvarío,

palabra nos has de dar

de llevarnos a tu tierra,

adonde si intenta guerra

y se quisiere vengar,

tú nos podrás defender.

Teseo

Palabra a los cielos doy

que serás, y lo eres hoy,

mi bien, mi reina y mujer.

Y es corto premio a quien eres,

cuando no por dar a un hombre

vida, que ha de darte nombre

entre famosas mujeres.

Fía de mi obligación

como de hombre bien nacido,

y que a la muerte ha venido

por el bien de su nación,

que no seré ingrato al bien

que de tus manos recibo,

señora, si salgo vivo.

Ariadna

¡Vida los cielos te den!

Teseo

Serás duquesa de Atenas

si del laberinto obscuro

salgo con vida, y lo juro

a cuantas luces serenas

sirven de claras saetías

a los dioses celestiales,

para ver a los mortales

por doradas celosías,

y fálteme todo el cielo

si a esta palabra faltare.

Ariadna

El cielo tu vida ampare,

y vuelva a tu patrio suelo.

[………………………..]

Teseo

La nave que me ha traído,

y espera solo saber

qué nuevas ha de volver

de lo que me ha sucedido;

esa misma, con secreto,

nos ha de llevar de aquí.

Ariadna

No querría que de mí

formase el Rey mal conceto.

Vamos, Fedra, que yo voy

a prevenir a Teseo

las armas.

Teseo

Ya con deseo

de ver el peligro estoy.

Fedra

¡Ánimo, Duque valiente!

Teseo

Basta esa voz, Fedra hermosa,

como cuando sonorosa

trompeta el caballo siente.

Vanse las dos

Teseo

¿Qué esperáis, fieros tiranos?

¡Venid por mí!

Fineo

Poco a poco.

Teseo

Con tantos favores loco,

ya tengo el mundo en las manos.

Fineo

Pues no le dejes caer,

tenle firme en un estado,

porque está tan delicado

que se te podrá romper.

Quebraranse muchas damas,

todas melindres y enfados,

y algunos afeminados,

Fenis de sus mismas llamas:

quebraranse mil discretos,

que de puro circunscriptos,

por vocablos esquisitos

andan a buscar concetos;

quebraranse mil que están

arbitrando sacar oro

de sangre ajena, tesoro,

que alguna vez pagaran;

y quebraranse… Callemos,

que hay gran peligro en hablar.

Teseo

Es menester concertar

cómo esta nave saquemos.

Fineo

Luego ¿ya cuentas vencido

este fiero Minotauro?

Teseo

Haz cuenta que el verde lauro

tengo en la frente ceñido.

Fineo

Dícenme que este animal

no guarda a nadie decoro,

y de quien es hombre y toro

se ha de temer mucho mal.

Esta bestia, que desprecios

hace del cielo y abismo,

va caballero en sí mismo

como suelen ir los necios,

porque de la cinta arriba

es hombre, y de medio abajo

toro, que en España al Tajo

de hierba y cristales priva.

Yo te aseguro de mí,

que estoy temblando de miedo.

Teseo

Y yo, que temer no puedo

después que a Arïadna vi.

Fineo

¿Y las dos has de llevar?

Teseo

Eso es forzoso.

Fineo

¡Por Dios,

que es brava carga las dos,

y que ha de quejarse el mar!

Mas porque el peso no espante

y las puedas conducir,

como alforjas podrán ir

una atrás, y otra adelante.

Vanse y salen el príncipe Oranteo y Lauro

Oranteo

$octava real

Esto me escribe, Lauro, el rey de Creta,

viendo que ya mi ejército salía.

Lauro

Temor le solicita y inquïeta.

Oranteo

Fue con razón de la venganza mía.

La fama, que las cosas interpreta,

anticipó de mi partida el día,

de suerte que, aun apenas vio mis naves,

cuando le persuadió temores graves.

No tremolaba una bandera al viento,

ni un gallardete el agua amenazaba,

ni por la racamenta el alto asiento

de la gavia piloto caminaba,

cuando el eco del bélico instrumento

en la playa de Creta resonaba,

y la gente que apenas conducía,

a las espaldas del temor venía.

Viendo su carta, en que se ofrece a darme

a la bella Arïadna en casamiento,

a Creta he vuelto alegre de casarme.

La blanda paz, que no la guerra intento,

Amor las duras láminas desarme,

pues desde su primero nacimiento

es tan desnudo, como niño y ciego,

y depuesto el bastón, viva el sosiego.

Verdad es que antes de entregarme a Minos,

quiero saber en Creta, de secreto,

si son engaños de su pecho indignos,

y de un pecho real bastardo efeto,

que si es engaño, los labrados pinos

y el lienzo por las ondas inquïeto

oprimirán el mar con nueva armada,

y a dos agravios sacaré la espada.

Lauro

Bien has hecho en venir secretamente,

hasta saber, señor, si te ha engañado

vencido de la fama diligente,

y de tu prevención amenazado.

Oranteo

Este es el laberinto que eminente

resplandece en el centro de este prado,

artificio de Dédalo, en que puedes

mirar vencido al célebre Arquimedes.

Aquí tiene prisión el Minotauro,

a quien sustenta la vencida Atenas,

desde que a Minos la corona y lauro

rindió la presunción de sus almenas;

sátiro no se vio, fauno o centauro,

ni monstro por las líbicas arenas,

de más espanto y prodigiosa fama.

Lauro

¡Triste del griego a quien la suerte llama!

Oranteo

De aquesta parte en rejas y balcones

la gente mira un hombre de buen talle

que ha entrado en él.

Lauro

Si aquí, señor, te pones

podrás con justa lástima miralle.

Oranteo

Con armas entra.

Lauro

A tales ocasiones,

¿qué bronce puede o qué diamante armalle?

Oranteo

Lástima tengo a su persona y brío.

Lleguemos, Lauro, a ver el desafío.

Salen Teseo y Fineo con una maza y apártanse a un lado los dos, Lauro y Oranteo

Teseo

$redondillas

Muestra la maza, Fineo,

y favorézcame Marte.

Fineo

Temblando estoy de mirarte

en tal peligro, Teseo.

Teseo

Estraña suerte de guerra,

pero poco me importuna,

si he vencido mi fortuna,

que es mayor monstro en la tierra.

Fineo

Yo no he visto aquesta fiera,

más que pintada, señor,

pero a tu heroico valor,

¿qué libia temor pusiera?

Mató Apolo la serpiente,

a quien llamaron Fitón

con arco y flechas, que son

de un dios tan diestro y valiente;

Hércules, la Hidra fiera,

porque Júpiter le dio

las fuerzas, a quien honró

después la estrellada esfera.

Pero si los dos aquí

vieran este monstro fiero,

rindieran flechas y acero

al valor que miro en ti.

Teseo

Si fuera este desafío

con Hércules, con Jasón,

con el griego Telamón,

al fin, hombre y igual mío,

¿qué debiera agradecerme

la patria?

Fineo

¡Que un animal

te ponga en ocasión tal!

Teseo

Amor me manda atreverme.

Fineo

¡Que nazca de una mujer

un monstro como esta fiera!

Mas, ¿de quién nacer pudiera,

sino de su mismo ser?

Que no es menos de admirar

que nazca de ellas la ira,

la lisonja, la mentira,

y el monstro, de hacer pesar

que no le hay que más estrañe

naturaleza ¡por Dios!;

que el ver que la sirvan dos,

y que a los dos los engañe.

Si has visto al monstro de celos,

cree, Duque belicoso,

que han hecho con él hermoso

al Minotauro los cielos;

si has visto la Ingratitud,

dirás que es monstro mayor,

y no lo es pequeño amor

del alma eterna inquietud.

Teseo

Atar quiero el hilo de oro.

Fineo

Júpiter vaya contigo,

que no puedo ser testigo

de tu valor, siento y lloro.

Teseo

Deidades santas, favor;

favor, Marte; favor pido,

y a ti, Amor, pues has vencido

todos los dioses de amor.

Favor, hermosa Arïadna,

tú que las armas me diste,

porque digas que venciste

como deidad soberana.

Que si salgo de los lazos

donde mi muerte contemplo,

haré de tu cuello un templo

y colgaré en él mis brazos.

Vase

Oranteo

¿Entró el ateniense?

Lauro

Entró

dándole aplauso la gente.

Oranteo

Y ya mi sol del oriente

de su balcón se quitó.

Vamos, Lauro, a ver si puedo

verla sin ser conocido,

que de ausencia temo olvido.

Lauro

Amor, señor, todo es miedo.

Fineo

$romance

Ya la gente, lastimada

del valeroso Teseo,

deja ventanas y rejas

todos le cuentan por muerto.

Y para mí, si a la plaza,

que es del laberinto el centro,

ha llegado, ya lo está,

como otros valientes griegos.

¡No fuera este medio toro

un hombre de los que vemos

pacer mansos por las calles

y no tan bárbaro y fiero!

¡Ah cielos, mi buen señor

a manos de un toro pierdo!

Estoy por entrar, ¿qué haré?

Mas que no he de acertar temo,

que me falta el hilo de oro.

Oro me falta, no puedo,

porque monstro de mujer

sin oro es cosa de cuentos;

aun en negocios de acá,

ni acertamos, ni podemos,

en faltando el hilo de oro,

que es con que se sale de ellos.

Ya no se siente ruïdo,

¡Oh, Pasife del infierno,

como hiciste un torihombre,

no hicieras un hombriciervo!

Que los ciervos son cobardes,

y aunque armados, van huyendo;

pero los toros son bravos,

y más en hombres enjertos.

La noche baja y sus luces

enciende la luna al cielo.

Dos bultos vienen aquí:

¿si son las sombras del miedo?

Mas ya, ¿qué puedo temer?

Salen Fedra y Ariadna en hábito de hombres con capas y espadas

Fedra

Animosa vienes.

Ariadna

Vengo

animando la esperanza

para que sustente al cuerpo.

Fedra

Con este disfraz, seguras

a la puerta aguardaremos

del laberinto, hasta ver

la disposición del cielo.

Ariadna

¿Es hombre aquel?

Fedra

Eso muestra,

Arïadna, el movimiento.

Ariadna

Fineo debe de ser.

Fedra

Lleguemos cerca.

Ariadna

¡Ah, Fineo!

Fineo

Mi nombre han llamado, ¡ay triste!

Buen ánimo, llegar quiero.

¿Quién va?

Ariadna

¿No conoces?

Fineo

Sí,

conozco tu voz, y pienso

que si supiera que estabas

en esta puerta Teseo,

fuera parte para darle

tan glorioso vencimiento.

Ariadna

El tardar me causa pena.

Fedra

Ruïdo en las puertas siento.

Ariadna

Pues si en ellas hay rüido

muerto es el monstro.

Fedra

Eso pienso.

Sale Teseo

Teseo

¡Gracias a los altos dioses

que del laberinto ciego

salgo con vida! ¿Quién va?

Fineo

Dos ángeles y Fineo.

Teseo

¿Arïadna y Fedra?

Fineo

Sí.

Teseo

¡Luces hermosas del cielo!

Fineo

Quedito, no hables de luces,

que a oscuras es mejor eso.

Ariadna

Teseo, el verte con vida

en tanta gloria me ha puesto,

como me tuvo el temor

entre penas y tormentos.

Ya quiero darte los brazos

como a mi esposo.

Teseo

No puedo

responderte de alegría.

Fedra

Puesto que yo soy lo menos,

Teseo, para que tenga

esta tu ventura aumento,

en cambio del parabién

pido tus brazos.

Teseo

En ellos,

hermosa Fedra, tendrás

el corazón de su dueño.

Ariadna

¿Cómo sucedió tu dicha?

Teseo

Até el hilo de oro, y entro

dando vueltas a mil calles

por infinitos rodeos;

cuando pensaba que estaba

del laberinto en el centro,

estaba más lejos de él,

y cerca cuando más lejos.

Finalmente, yo llegué

a un sitio en cuadro pequeño,

donde estaba el Minotauro

echado entre varios huesos.

Cuando vi tanto cadáver

imaginé si de aquéllos

dentro de tan breve espacio

había de ser mi cuerpo,

pero animándome el alma,

al monstro horrible me acerco,

que puesto en sus cuatro pies

me mira espantoso y fiero.

Yo, entonces, aquellos panes

le arrojo, y él, dando en ellos,

comenzó a tragar su muerte

en el cifrado veneno.

Alzo la maza animoso,

y de los golpes primeros,

con dos horrendos bramidos,

doy con el monstro en el suelo;

bañado en espuma y sangre

sobre la hierba le dejo,

y asiendo del hilo el cabo

por él a la puerta vuelvo.

Ariadna

¡Gracias a los altos dioses!

Pero, gallardo Teseo,

mira que el peligro es grande,

si es grande el atrevimiento.

Vamos al mar, que si acaso

siente mi padre soberbio

que de su casa faltamos

no habrá disculpa o remedio

para salir con la vida.

Teseo

La nave queda en el puerto

con amigos y crïados.

Fedra

Pues, ¿qué aguardáis? Caminemos.

Teseo

Ven, mi señora, y tú, Fedra,

dale la mano a Fineo.

Fineo

¡Lucero seré desde hoy,

que al sol de la mano llevo!

Vanse y salen Minos, Oranteo, Lauro y Polinices

Minos

$quintilla

Agravio notable ha sido.

Oranteo

No pensé, señor, que fuera

de ninguno conocido,

hasta que en Creta supiera

si el ausencia causa olvido,

pero, pues que ya lo estoy,

ya sabéis cuán vuestro soy,

dadme a besar vuestras manos.

Minos

A los dioses soberanos

gracias infinitas doy

de nuestra paz, Oranteo.

Oranteo

Solo servirte deseo.

Minos

Hoy Arïadna ha de ser

tu mujer, que tal mujer

en ti justamente empleo;

Feniso está consolado

de que le case con Fedra.

Oranteo

Y yo de tu mano honrado.

Sale Feniso

Feniso

Escriba la fama en piedra,

acero o bronce dorado,

hecho de tanto valor.

Minos

¿Qué es eso, amigo Feniso?

Feniso

Es que a Teseo, señor,

dar vitoria el cielo quiso:

ya es Teseo vencedor.

Minos

Pues, ¿cómo ha entrado?

Feniso

No sé

de la manera que entró.

Sé que a Dédalo rogué

que entrase, y que entró, y que vio

que en vano su industria fue,

porque en medio de la plaza

halló el Minotauro muerto.

Minos

¡Por Marte, que ha dado traza

a este engaño!

Feniso

Si es concierto,

su vida injusta amenaza,

que él te dirá la verdad.

Minos

Llamad también a Teseo.

Soldados

No ha parado en la ciudad,

que piensa que este trofeo

no ha de ganar tu amistad.

Minos

Bien hizo en hüirse el griego

y no probar mi furor.

Oranteo

Que te consueles te ruego,

si lo merece mi amor.

Minos

Llamad a mis hijas luego,

porque hoy Fedra ha de tener

en Feniso noble esposo,

y de Oranteo ha de ser

Arïadna.

Oranteo

¡El poderoso

cielo aumente tu poder!

Feniso

¡Dilate tu señorío

desde el sur al norte frío!

Minos

Con tales yernos espero

hacer guerra al mundo.

Oranteo

Hoy quiero

decirte el intento mío:

no tienes hijo varón,

rey Minos, y así es razón

que nombres quién ha de ser

el que te ha de suceder,

pues que dos tus hijas son.

Minos

Que gobernéis juntos quiero

este reino.

Oranteo

Yo lo pido,

si tú eres servido entero,

porque en siendo dividido,

de gusto y paz desespero.

O sea suyo o sea mío,

porque amor y señorío

no permiten compañía.

Feniso

Ni lo quisiera la mía,

que tengo bastante brío

para gobernar a Creta.

Oranteo

Y yo para los gobiernos

del mundo, que se sujeta

a mi valor.

Minos

¡Paso, yernos!

Vivo estoy, ¿qué os inquïeta?

Sale Polineces

Polineces

No hay en palacio señal

de estar tus hijas en él.

Minos

¿Qué dices?

Polineces

Qué hay grande mal

si lo que dicen por él

fuese a la verdad igual.

Minos

Advierte bien, Polinices,

que es mi muerte lo que dices.

Polineces

Digo, señor, que las bodas

que esperas se vuelven todas

en tragedias infelices,

porque cuentan que Teseo

se las lleva por la mar.

Minos

¿Qué te parece, Oranteo?

Oranteo

Que no se puede fïar

sino es del cielo el deseo.

Minos

¿Hay tan grande atrevimiento?

Él vino a vengar a Atenas,

pero de mis hijas siento

que era imposible ser buenas

mirando su nacimiento.

Pasife, madre de un toro,

¿qué pudo engendrar que fuese

digno de real decoro?

Seguirle tengo, aunque pese

al mar, ¡por Marte que adoro!,

que bien saben sus caminos,

aunque inciertos, quién es Minos.

¡Aguarda, ladrón Teseo!

Vase

Feniso

Perdí el reino y no el deseo.

Oranteo

¡Ay, Lauro, haré desatinos!

Lauro

¿Que Arïadna te ha olvidado,

y que se va con Teseo?

Oranteo

Si de Fedra enamorado,

cosa que más cierta creo,

para aliviar mi cuidado,

lleva Arïadna con ella.

No culpemos a Arïadna,

pero si es mudanza en ella,

¡Ay de mi esperanza vana!

¡Ay de mi contraria estrella!

No le dé amor los efetos,

mas pensaré que en su amor

caben mayores defetos,

porque temer lo peor

es condición de discretos.

Ven conmigo, que he de hacer

guerra a Atenas por venganza.

Lauro

¿De mujer se ha de temer?

Oranteo

Sí, Lauro, que la mudanza

halló su centro en mujer.

Vanse y @salen Teseo desembarcando y @Fineo

Teseo

$redondillas

Mal las ha tratado el mar.

Fineo

El mar, ¿a quién trata bien?

Pues no sé en el mundo a quien

no le haya dado un pesar.

Teseo

En estas islas tomé

puerto porque vean la tierra.

Fineo

Pues que no tratan de guerra,

buen advertimiento fue.

Teseo

Temeroso en Lesbos entro.

Fineo

Tierra fue justo tomar

parece jüez el mar,

que hace echar lo que está dentro.

Teseo

Haz cuenta que tú lo eres,

y que confesar me haces.

Fineo

¿Qué tenemos?

Teseo

Pocas paces.

Fineo

¿Por qué?

Teseo

Porque hay dos mujeres.

Fineo

Dos hombres y una mujer

suélese ver, pero asombre

ver dos mujeres y un hombre,

porque no se suele ver.

Teseo

Casados, enamorados,

¿no sirven a dos mujeres?

Fineo

Sí, pero son sus placeres

de bolsa y de gusto aguados.

Teseo

Una habemos de dejar.

Fineo

¿Dónde?

Teseo

En estas islas.

Fineo

¡Bueno!

Teseo

Bueno o malo, yo estoy lleno

de amor, y no hay replicar.

Fineo

¿Qué importa tener amor

para hacer como quien eres?

Que desamparar mujeres

no es de hombres de tu valor,

y Fedra no ha merecido

que la dejes.

Teseo

Necio estás,

pues entendiendo no vas

que me ha quitado el sentido.

Fineo

¿Fedra?

Teseo

Fedra, pues.

Fineo

¿Qué dices?

Teseo

Que adoro en Fedra, Fineo,

y que de un justo deseo

no es bien que te escandalices.

En el camino del mar

de Fedra me enamoré.

Fineo

Si justo o si injusto fue,

yo no quiero disputar,

pero dejar a Arïadna,

esa es bajeza, señor,

indigna de tu valor

y una ingratitud villana;

que Arïadna te dio a ti

la vida en una ocasión

tan notable, y no es razón

que se lo pagues así.

Teseo

¿Tú me hablas de esa suerte?

Fineo

Puesto que soy tu crïado,

soy un ateniense honrado.

Teseo

Darete, infame, la muerte.

Fineo

No me matarás a mí,

por monstro en lisonjas feo,

mas por honrado Fineo,

y que en tu casa nací.

Y si huyo tu furor,

es así solo en respeto

del pan que comí, en efeto,

de tu padre y mi señor;

y huélgome de quedarme

en tan honrada ocasión.

Teseo

Aguarda.

Fineo

Tienes pasión

y te ha de pesar matarme.

Huye Fineo y salen Ariadna y Fedra y dos o tres criados músicos

Ariadna

$romance

¿Qué es esto, mi bien?

Teseo

Aquí

a un isleño preguntaba

qué ciudades o qué villas

este distrito adornaban,

y de razón en razón,

me dijo arrogancias tantas,

que le quitara la vida

a no volver las espaldas.

Ariadna

Pues ¿cómo, siendo extranjero,

no sabéis vos que acompaña

la humildad al peregrino?

Fedra

Teseo no se acordaba

que nos dejaba en la mar.

Teseo

Este verde prado esmaltan

tantas flores que convidan

la vista y alegra el alma.

Asentémonos aquí,

y al son del agua que baja

a dar tan presto tributo

al mar de esas peñas altas,

cantarán alguna cosa

para que duerma Arïadna,

pues la trata el mar tan mal.

Ariadna

Peor los celos me tratan.

Músicos

¿Qué canción le cantaremos?

Ariadna

De celos podéis cantarla.

Fedra

Celos no cantan, que lloran.

Ariadna

A unos lloran y a otros cantan.

Sentadas ellas y Teseo, cantan

Canción

*Mala noche me han dado celos,*

*tal la tenga quien me los dio*,

¡Qué mala noche me han dado

tus celos, Fílida mía!

¡Ay, Dios, si llegase el día

para ver si me ha engañado!

Toda la noche he pasado

con mil sueños y desvelos,

despertáronme los celos,

y el amor se lo mandó,

*tal la tenga quien me los dio*.

Teseo

¿Duerme Arïadna?

Fedra

Ya duerme.

Teseo

Pues Fedra, tan adorada

de mi alma y de mis ojos,

levántate.

Fedra

¿Qué palabras

son ésas?

Teseo

Presto verás

que amor me debes; levanta.

¡Ea, griegos generosos,

a embarcar! ¡Alto a la playa!

Fedra

¿Qué dices?

Teseo

Que irás en brazos.

Fedra

¡Hermana, hermana, Arïadna!

Llévala en brazos y Ariadna despierta

Ariadna

Parece que oí mi nombre

y guélgome, porque estaba

con mil congojas de un sueño

que me traspasaba el alma.

Soñaba que un pardo azor

una paloma sacaba

del nido en que yo dormía,

y que del mar por las aguas

a la margen de otro puerto

se la llevaba en las alas.

¡Ah, mi querido Teseo!

¡Ah, mi señor, mi esperanza,

mi esposo! ¿No respondéis?

¿Qué es eso? ¿Nadie me habla?

¿Nadie está conmigo aquí?

¡Ay, que no de balde estaba

temeroso el corazón!

Él se ha llevado a mi hermana,

él me ha dejado dormida,

aunque despierta a mis ansias.

Desde esta peña veré

si la sospecha me engaña.

¡Aquella es la nave! ¡Ay, cielo,

que ya por la mar se alarga,

todas las velas tendiendo

al viento de mi esperanza,

aunque no era menester

si el de mis suspiros basta!

¡Oh, crüel griego! ¡Oh, traidor!

¡Qué bien, ingrato, me pagas

esa vida que me debes!

¡Oh, Fedra, también ingrata!

Aunque no puedo creer

que eres cómplice en la causa

de mi muerte. Si Teseo

te lleva por fuerza, hermana,

voy a echarle maldiciones,

y detiéneme que vayas

con él porque no te alcancen

las que a traidores alcanzan.

Mas plega a Dios que aquel día

que desembarque en su patria,

le mate el mayor amigo

dentro de su misma casa.

No sé qué tengo de hacer,

cuanto miro me desmaya,

cuanto dejo me destruye,

cuanto pienso me acobarda.

Sale Fineo

Gente viene.

Fineo

Voces dan.

¿Si habrán salido a la playa

Fedra y Arïadna? ¡Ay, cielo!

¡Bella señora Arïadna!

Ariadna

¿Quién me nombra en tal desdicha?

Fineo

Tú, ¿señora desdichada?

Ariadna

Desdichada, pues me deja

Teseo y lleva a mi hermana.

Fineo

Eso me dijo furioso

y porque yo procuraba

que no hiciese tal bajeza

sacó contra mí la espada.

Volvile el rostro y es justo

aunque volver las espaldas

a un traidor es darle el rostro,

que en ellas tiene la cara.

Ejecutó su deseo:

no llores, señora amada,

que en fin es madre la tierra,

y la mar siempre madrastra.

Esta es la isla de Lesbos.

Ariadna

¿De Lesbos?

Fineo

¿De qué te espantas?

Ariadna

De que es de un hombre a quien fui

tan injustamente ingrata,

como lo ha sido Teseo

con mi amor y mi esperanza.

Fineo

Tú estás en traje, señora,

con que podrás, disfrazada,

y a mi lado hallar remedio,

con segura confïanza

que te ha de ayudar el cielo.

Ariadna

Allí se ven unas casas,

sobre mal labrados pinos,

cubiertas de seca paja.

Fineo

Sin duda son pescadores

de aquí, con sus pobres barcas,

se ríen de la fortuna.

Dichoso el que en redes pardas

pesca dos pequeños peces,

y no los que el mundo mandan

llenos de cuidados tristes.

Ariadna

En estas pobres cabañas

pensaremos el remedio,

pues a los que no le hallan

ayuda la muerte presto.

Para quien el dolor basta,

sin memoriales decreta,

sin ruegos de penas saca,

sin medicamentos cura,

y sin interés regala.

Fineo

Muy griego ha sido Teseo.

Ariadna

Tienen en el mundo fama

de traidores.

Fineo

Por ventura

fuera mayor tu desgracia…

¡Da gracias al alto cielo!

Ariadna

Doylas en desdichas tantas,

pues deja con honra un cuerpo

de donde se lleva el alma.

ACTO TERCERO

Salen Oranteo, Lucindo y Lauro

Oranteo

$octava real

Así sosiego en Lesbos como en Creta.

Lauro

Nunca quien tiene amor tiene sosiego,

pasión que el alma y corazón sujeta

a la afición del apetito ciego.

Oranteo

La venganza me abrasa y inquïeta.

Parte, Lucindo, a Atenas, parte luego,

y al bárbaro Teseo desafía,

Paris troyano de la prenda mía.

Dile que de sus armas ofendido,

el príncipe de Lesbos, Oranteo,

le reta de traidor y mal nacido,

y que serlo de Júpiter no creo;

dile que fue cobarde y atrevido,

no vencedor del Minotauro feo,

sino engañoso Ulises, que importuno,

quitó la vida al hijo de Neptuno;

y dile que si teme que la guerra

puede ser de peligro sospechosa,

que no sea en la mía ni en su tierra,

sino en el campo de la mar undosa,

porque el teatro que estas islas cierra

nos servirá de plaza belicosa,

donde nos puede dar la de un navío

lugar seguro y libre al desafío.

Lucindo

Iré a cumplir en todo tu deseo,

pero no sé si en la batalla aciertas,

porque en Atenas cuentan de Teseo

grandes hazañas.

Oranteo

Todas son inciertas:

la que cuentan con Hércules no creo,

ni que rompió las infernales puertas;

el ir a Colcos sí, pues ya se sabe,

lo de Jasón y la primera nave.

En fin se halló en el robo de Medea

el vellocino y las manzanas de oro,

que en todo lo que es hurtos bien se emplea,

como en la prenda que en el alma adoro.

Lucindo

En fin, ¿quieres que el mar el campo sea?

Oranteo

Pues ¿quién podrá mejor, con el decoro

debido, darnos plaza al desafío

en la primer cubierta de un navío?

En él abordaremos con los nuestros,

y subiendo los dos por las escalas

haremos solos la batalla diestros,

donde no tienen los cobardes alas.

Lucindo

Y ¿a quién nombráis para jüeces vuestros?

Oranteo

Los dioses de la mar, que de las salas

cristalinas saldrán sobre las olas,

y desde el cielo las deidades solas.

Harán corona al vencedor dichoso

de ramos de coral las ninfas bellas,

y seré yo, sin duda, que celoso

igualo con suspiros las estrellas.

Lucindo

Yo parto a obedecerte.

Oranteo

Y yo, animoso,

Lucindo, espero mi favor en ellas.

Lucindo

Los cielos te darán justa victoria.

Vase

Oranteo

Y cuando muera yo, ¿qué mayor gloria?

Tú, en tanto, Lauro, porque ya me ofende

el confuso rumor de las ciudades,

gente apercibe, que mi amor pretende

vivir entre las mudas soledades.

Él quiere que a la caza me encomiende,

y que diga a las selvas mis verdades,

porque murmuren blandos arroyuelos,

y no crïados de mis locos celos.

Lauro

En fin, ¿quieres vivir en la campaña

entreteniendo de Arïadna bella

la pena con que amor tu vida engaña?

Oranteo

Quiero pasar mi soledad en ella,

las fieras seguiré por la montaña,

guerra también, pues es imagen della,

que a quien se despidió de su alegría,

la soledad es dulce compañía.

Salen Ariadna de pastorcillo y Diana @labradora

Ariadna

$redondillas

¿Quiéresme dejar, Dïana?

Diana

Las duras peñas conquisto,

no se debe de haber visto

tal fiera en belleza humana.

¿De qué tigres has nacido?

Ariadna

Antes si de ellos naciera

no huyera de ti, pues fuera

a tu rigor parecido.

Diana

Bien, Montano, me has pagado

el hospedaje, a la fe,

cuando perdido te hallé

en los olmos de aquel prado.

Pluguiera a Dios que la mar

te comiera antes que vieras

las chozas de estas riberas,

pues me veniste a matar.

¿Para qué te echaba aquí

si fuera mujer que allá

te sepultara, pues ya

das en burlarte de mí?

Ariadna

Dïana, ¿qué puedo hacer,

si yo no sé qué es amor?

Diana

Prueba y sabraslo, traidor.

Ariadna

¿Cómo lo puedo saber?

Enséñame tú.

Diana

No creo

que amor se puede enseñar,

pero puédese guiar

de la esperanza el deseo.

Ariadna

¿Qué es deseo y esperanza?

Diana

El deseo es de algún bien,

y la esperanza, por quien

vive mientras no se alcanza.

Ariadna

No sé retóricas yo,

háblame en la lengua mía,

que esa filomocosía

el diabro te la enseñó.

Diana

Ahora bien, yo quiero darte

una lición de querer,

aunque el arte solo es ver

y de lo visto agradarte:

mírame.

Ariadna

Ya te he mirado.

Diana

Más, digo.

Ariadna

¿Otra miradura?

Diana

Aunque me falte hermosura

imagina que te agrado.

Ariadna

Ya lo imagino.

Diana

¿Desea

gozar tu imaginación?

Ariadna

¿Cómo?

Diana

Con la ejecución,

que es donde amor se recrea.

Ariadna

¿Qué es ejecución?

Diana

¿Hay cosa

más rústica?

Ariadna

¡Soy un necio!

Diana

O haces de mí desprecio,

como te soy enfadosa,

o eres el más ignorante

de cuantos hombres nacieron.

Ariadna

Así mis padres me hicieron,

yo me enmendaré adelante.

Diana

Si aguardas como Narciso

a enamorarte, mis ojos

hacen fuentes mis enojos,

que en mí te mires te aviso.

Ariadna

También mi enfado te avisa,

que en viendo que una mujer

llora, de puro placer

me estoy cayendo de risa.

Diana

Despréciame bien, que a fe

que has de llorar algún día.

Sale Fineo

Fineo

Buena irá la vaquería,

bien tu cuidado se ve.

Ariadna

¿Qué quieres, si no me deja

Dïana?

Fineo

¡Que siempre andáis

quejosos! Nunca acabáis

este dimuño de queja.

Ariadna

Quiere que la quiera yo,

y yo no quiero, ni sé.

Fieno

Ea, que yo la querré.

Vete tú.

Ariadna

¿Voyme?

Diana

¡Eso no!

Ariadna

Aunque no quieras.

Diana

¡Ah, ingrato!

Vase

Fineo

Detente, escucha a Fineo.

Diana

¡Que te canse mi deseo!

Fineo

Oye mis quejas un rato.

Diana

¿Qué quieres?

Fineo

Que estés aquí,

y me escuches mil palabras.

Diana

¿No ves que se van las cabras?

Fineo

¿Por dónde van?

Diana

Por allí.

Fineo

Señalas por donde va

Montano, mi muerte creo.

Diana

Pues no te canses, Fineo,

que no he de quererte ya,

si no haces que se case

conmigo Montano.

Fineo

¿Yo?

Diana

Tú, pues, que no dirá no

si le ruegas.

Fineo

¡Que esto pase

y no se caiga mi amor

de su estado en ese suelo!

Diana

Si no, tú enciendes un hielo.

Fineo

Tú tienes gracioso humor,

favor prometes hacerme

para después de casada.

El corretaje me agrada,

pero no quiero atreverme

porque sé que no es Montano

para casado.

Diana

¿Qué tiene?

Fineo

Un defeto.

Diana

¡Bueno viene

tu amor a engañarme en vano!

Fineo

¡Por Júpiter, que no es

para mujer, esto es cierto!

Diana

Tú, celos has descubierto,

y tu celoso interés.

Quédate para villano.

Vase

Fineo

Yo te he dicho la verdad,

y el faltarle voluntad

es no ser hombre Montano.

Sale Ariadna

Ariadna

¡Y como que no lo soy!

¿Fuese esta necia?

Fineo

Ya es ida.

Ariadna

¿En qué ha de parar mi vida?

Fineo

En ese cuidado estoy.

Ariadna

¡Cuántos daños me han venido

de haber dejado a Oranteo!

Fineo

Llevose a Fedra Teseo,

pagó tu amor con olvido.

Ariadna

¿No irías a la ciudad

a saber en lo que entiende,

si otro nuevo amor le enciende,

o siente mi soledad?

Que los pastores que han ido

algunas veces allá,

dicen que en la corte está

y que ha días que ha venido.

Fineo

Por servirte yo lo haré,

y porque esa inclinación

está fundada en razón.

Ariadna

Delito de ausencia fue

el agravio de Oranteo,

bien le pago. Parte allá

y mira en qué punto está

mi desdicha y su deseo,

que todo el pasado amor

ha vuelto a resucitar

el dejarme en tal lugar

aquel villano traidor.

Pero fue justo castigo

que me dejase Teseo,

pues olvidando a Oranteo,

hice al amor mi enemigo

y a las deidades del cielo,

cuantas han sabido amar.

Fineo

Yo voy a ver si hay lugar

en tu amor a su desvelo.

Fía, señora, de mí,

que te sirvo con lealtad.

Ariadna

Conozco tu voluntad.

Fineo

Para servirte nací.

Vase Fineo

Ariadna

$soneto

Arrepentido amor de haber querido

bastardo amor contra el amor primero,

volvió a querer, que el fuego verdadero

estaba en las entrañas escondido.

Bien dicen que el ausencia causa olvido,

culpa le pongo y disculparme quiero,

pero probar que no es olvido espero,

amor que vuelve a ser como habia sido.

Mientras que en la memoria el fuego asista,

no importa que le falte la presencia

para que del olvido se resista.

Cubriole la ceniza del ausencia,

pero como sopló la dulce vista

volvió la llama a su primera esencia.

Salen Oranteo, Lauro y cazadores

Lauro

$endecasílabos sueltos

No hay que seguirle, al agua va derecho.

Oranteo

Pues muera en ella como yo, abrasado,

Lauro, en el agua de mis tristes ojos.

Lauro

¿No divierten los campos tus enojos?

Cazador 1

Atravesado de la dura flecha,

fue a dar veneno a la primera fuente.

Oranteo

¡Ay de aquel preso que con alma siente!

Cazador 2

Si le quieres seguir, cerca está el río.

Oranteo

Mis ojos le hacen, si no es mar, el mío.

Lauro

Si quieres descansar, aquí parece

un pastorcillo.

Ariadna

Gente de la corte

para consuelo de mi mal se ofrece.

Oranteo

Hola, pastor dichoso, que los campos

vives con libertad que no has perdido,

pues lo que no habrás visto de hermosura,

tendrá de amor la voluntad segura.

¿Habrá por este bosque en qué descanse

un cazador de fieras, que una fiera

le trae en soledad adonde muera?

Ariadna

(¡Válgame Apolo! ¿Qué ilusión es esta,

que a los ojos me pone Amor?)

Oranteo

¿No hablas?

Ariadna

Estaba embebecido en vuestro rostro,

y tan enquillotrado en vuestras galas,

como por estos montes no las vemos,

que apenas acertaba a responderos.

Chozas pobres y humildes hacen sombra

al valle que miráis, y él las rodea

de arroyos mansos y de frescos árboles.

Si queréis descansar, no hay blancos mármoles,

molduras de oro y cristalinos vidros;

paredes negras hay, camas de paja,

techos de troncos y fajina dura,

donde es la brevedad la arquitectura.

Oranteo

(Lauro, yo estoy sin mí, pues he llegado

a imaginar que este pastor parece

en todo a la bellísima Arïadna.

Lauro

No te engaña el amor, porque en mi vida

vi cosa más estraña y parecida.

Solo la tez, que el sol aquí los cura,

diferencia en entrambos la hermosura.)

Oranteo

Pastor, ¿sabes quién soy?

Ariadna

Algo sospecho.

Oranteo

¿Quieres venir conmigo?

Ariadna

No dejara

la simple vida de los campos verdes

por las mentiras de la corte vuestra

si me hiciérades príncipe de Lesbos.

Oranteo

Pues, ¿no es mejor vivir con tal regalo?

Ariadna

Donde hay tantas pensiones, todo es malo,

mejor se alcanza aquí del árbol mismo

la fruta sazonada, que del plato;

mejor se bebe con la mano propia,

que en el cristal de la dorada taza;

aquí, sin los dineros, una plaza

común a todos dio naturaleza.

Oranteo

El ingenio igualó con la belleza.

Yo voy a descansar; tú, en tanto, Lauro,

haz que toda esa gente se recoja,

y cree que por este pastorcillo

habitaré estos valles hasta tanto

que de Atenas Lucindo traiga nuevas.

Ariadna

¿Qué tenéis en Atenas?

Oranteo

Una ingrata,

que mientras más me olvida más me mata.

Vase

Ariadna

$redondillas

¡Cielos, vuestra gran piadad

conozco, alabo y bendigo,

pues mereciendo castigo

me dais premio y libertad!

Este es mi amado Oranteo,

a quien yo tan mal pagué,

que sé está en la misma fe

de su pasado deseo.

Mucho despierta la mía

el ver tanta obligación,

volved, volved, corazón

a la que el alma tenía.

¿Cómo le hablaré? ¿Qué haré?

Temor tengo; los pastores

vienen; dejadme, temores,

pues hay en agravios fe.

Salen @Diana, Doriclea, villanas, y Fabio, Florelo y Liseno, vaqueros

Fabio

$romance

Todo se ha de concertar

para el día de la fiesta.

Liseno

Traiga Florelo las flores,

corte laurel de las selvas,

que yo haré un rico teatro

adonde asentarse pueda

el mismo Rey.

Florelo

¿Qué hay, Montano?

Ariadna

Mientras andan las ovejas

rumiando tiernos cogollos

con que trasquilan la tierra,

me estoy haciendo canciones.

Diana

¿No serán de amor?

Ariadna

Pudieran.

Diana

Sí, pero no le tendrás

en tu vida a quien le debas.

Ariadna

¿Sábeslo tú?

Diana

Yo lo sé.

Ariadna

Si fui ingrato, ya me pesa.

¿Habéis visto a mueso Rey

recién venido de Creta?

Doriclea

¿Dónde?

Ariadna

No lejos de aquí

que anda cazando las fieras.

Diana

Guarda no te cace a ti.

Ariadna

¿Soy yo fiera?

Liseno

De hablar deja

de las cosas de los reyes,

pues sabes que nuestra fiesta

es cada año por abril:

hacer un rey y una reina.

Ariadna

Pues ¿a qué efeto le hacéis?

Fabio

A que mande y le obedezcan

los pastores de este monte.

Ariadna

¡Venturoso el que lo sea!

Florelo

Pues no pienses que es costumbre

en estas montañas nueva,

que no menos que una diosa

elije el rey y le aprueba.

Ariadna

¿Diosa?

Florelo

Detrás de este monte

adonde sus plantas besa

con boca de plata un río

que trueca por flores perlas,

hay un templo muy antiguo,

que casi no tiene puertas,

donde está una bella imagen

de la famosa Minerva.

A esta vamos los pastores,

y coronados de hiedra

le pedimos que señale

quién serán los reyes; y ella

lo dice al besarle el pie,

porque pone en la cabeza

de los que han de ser la mano.

Ariadna

A la fe que he ir a verla

por ver si me escoge a mí.

Liseno

¡Ojalá que tú lo seas!

Fabio

Vamos a cortar laureles.

Florelo

Vamos, Dïana.

Diana

Si llegas

a ser rey, ¿qué has de mandarme?

Ariadna

No más de que me aborrezcas.

Quedan solas Doriclea y @Ariadna

Doriclea

Oye una palabra aparte.

Ariadna

¿Qué me quieres, Doriclea?

Doriclea

Sábete que yo deseo

con todo estremo ser reina,

y como son las mujeres

sutiles cuando desean,

yo he pensado cierta industria.

Ariadna

Industria, ¿de qué manera?

Doriclea

La diosa visten cada año,

y aqueste me la encomiendan.

Pondrete yo sus vestidos,

y estarás en lugar de ella,

que tu hermosura, Montano,

es mayor que su belleza,

y así podrás escogerme

para que yo reina sea.

Ariadna

Pues, ¿yo tengo de vestirme

como mujer?

Doriclea

¿Qué perdieras

en hacerme a mí este gusto?

Ariadna

Pues, ¿cómo quieres que tenga

para estar hecha de mármol,

y sobre el altar, paciencia?

Doriclea

Allí se está poco tiempo.

Ariadna

Cuando a ser diosa me atreva,

¿no ves que han de conocerme?

Doriclea

Es imposible que puedan,

porque de ramas y flores

estarás casi cubierta.

Ariadna

Ahora bien, yo quiero ser

diosa porque no me tengas

por cobarde.

Doriclea

No hay peligro

que es gente de aquesta sierra

más rústica que sus pinos.

Ariadna

Razón es que te obedezca,

porque con gusto quien ama

nada que le piden niega.

Doriclea

Pues, ¿amas tú?

Ariadna

¿No soy hombre?

Doriclea

Dïana de eso se queja.

Ariadna

Donde no quiero se entiende

que sí quiero.

Doriclea

Un poco espera,

¡quiéreme a mí!

Ariadna

Ya no puedo

pues me haces diosa Minerva.

Doriclea

¿Qué importa, pues eres hombre,

que seas mujer por defuera?

Ariadna

Bien dices, pero, en efeto,

los dioses y diosas bellas

no será bien que queramos

las personas de la tierra.

Vanse y salen Teseo y Albante

Teseo

$lira sextina

Esto di por respuesta.

Albante

Es muy conforme a tu valor divino.

Teseo

Albante, al punto apresta,

como por el dorado vellocino,

una famosa nave,

que ya Neptuno mis hazañas sabe.

A mí me desafía

el príncipe de Lesbos, Oranteo,

su tierra ni la mía

le parecen seguras; no lo creo,

porque en la propia suya

pretendo yo que mi valor se arguya.

Albante

¿La mar quieres que sea

teatro de este campo de batalla?

Teseo

Su muerte vil desea.

¿Adónde está la fama que le calla,

mis hechos, mis despojos,

que ocupaban sus lenguas y sus ojos?

¿Duerme acaso la historia?

¿En qué estarán las plumas ocupadas,

que a la eterna memoria

no viven con mi nombre consagradas?

¿Y las estatuas de oro

con el vencido monstro semitoro?

Pon mis armas a punto,

sosiega el mar, Neptuno; dame viento,

Eolo, porque junto

a la margen del húmido elemento,

con este brazo airado

manche de sangre su cristal salado.

Sale Fedra y deténgale

Fedra

¿Qué es esto, señor mío?

Tened el paso, ¿dónde vais?

Teseo

Señora,

a un loco desafío,

por una hermana que un villano adora.

El príncipe Oranteo

quiere probar sus armas con Teseo.

No hay para qué encubriros,

siendo tal la ocasión, esta jornada.

Fedra

Lágrimas y suspiros

la harán con vos de un alma enamorada,

o muerta, por ventura,

vuestra nave será mi sepultura.

¿Por un mozo arrogante

dejáis, mi bien, vuestra querida esposa?

Teseo

Mi Fedra, no os espante,

siendo como es la causa tan honrosa,

que no es bien que se alabe

de hablar soberbio, pues obrar no sabe.

¿Hércules, qué dijera?

¿Qué dijera Jasón y otros tebanos

si en Grecia se supiera

que no deshice entre mis fuertes manos

este cobarde mozo,

que ayer apenas le apuntaba el bozo?

Fedra

Dirán, dulce bien mío,

que os detuvo la rémora de Fedra

el ir al desafío,

porque os tengo abrazado como hiedra,

que un olmo está sin brazos

cuando le prenden amorosos lazos.

Hércules ocupaba

el estrado de Íole, reina bella,

donde dicen que hilaba

como si fuera tímida doncella,

luego si amar sabía,

verá que esto es amor, no cobardía.

Jasón dejó la guerra

más de una vez, y el mismo airado Marte

amó y bajó a la tierra,

las armas de diamante puso aparte,

y el niño Amor, desnudo,

jugó con la celada y el escudo.

Asido en red de acero

de los dioses, al cónclave Vulcano

mostró su aspecto fiero,

y se burlaron de su fuerte mano,

si bien los más honestos

quisieran verse en tales redes puestos.

Hazañas tenéis hechas

que pueden disculpar esta jornada

de cobardes sospechas.

Ya se sabe quién sois, colgad la espada,

que nunca sus colmillos

mostró el león a tiernos corderillos.

Teseo

Fedra, dejar no puedo

el ir a Lesbos, pero haré una cosa

en que a lo justo excedo,

que es llevarte conmigo, dulce esposa,

y ofrecer los despojos

de aquel mancebo a tus hermosos ojos.

¿Agrádate el partido?

¿Querrás volver al mar?

Fedra

Contigo, esposo,

el agua del olvido

contenta pasaré, y el arenoso

campo que el sol entibia

de Arabia estéril y abrasada Libia.

No quiero yo más gloria

que acompañarte y verte.

Teseo

Ven conmigo

cierta de la vitoria,

si merece este nombre el dar castigo.

Fedra

Agora sí que muestras

que rige un corazón las almas nuestras.

Vanse y salen los pastores al templo coronados con la música y mucho regocijo.

Baile

[Pastores]

$romance

Hicieron a Venus maya,

diosa interesable siempre,

los pastores de la isla

donde más imperio tiene,

como los meses de mayo

eran sus mejores meses,

ya porque está verde todo,

ya porque la diosa es verde.

Belisa y la bella Antandra

pedían con una fuente,

y a la gente que pasaba

esto cantaban alegres:

*Den para la maya,*

*que es hermosa y galana.*

Pasó Riselo y les dio

un doblón para alfileres,

y Fabio para chapines,

que pies celebraba siempre.

Pasó Bato y no dio nada,

y las pastoras, de verle

tan cobarde en el dativo,

le cantaron de esta suerte:

*Pase, pase, el pelado,*

*que no lleva blanca ni cornado*.

Pasó Amor, y aunque desnudo,

llevaba al cuello pendiente

un carcaj de flechas de oro,

con plumas blancas y verdes:

*Dad para la maya*

*el caballero,*

*que más vale honra*

*que no el dinero.*

Amor, entre las pastoras

flechas de oro repartía;

pensaban que era moneda,

y a puñados las cogían.

Quedaron enamoradas,

y Venus muerta de risa

de ver cómo le cantaban,

y a propósito decían:

*Iba a coger la miel la colmenera,*

*y picole una abeja porque no vuelva.*

Liseno

$redondillas

Bien se ha cantado y bailado.

Florelo

Famosamente, a la fe.

Fabio

¡Qué buena la burla fue!

Fineo

Si está siempre Amor pelado,

¿por qué en aquella canción

no se le daba la vaya?

Diana

Por no afrentar a la maya.

Fineo

Que es su madre y no es razón.

Esto de “pase el pelado”,

al Amor le viene bien,

que siempre lo está por quien

le da posada y cuidado.

@Sale Lauro y Oranteo

Oranteo

Para ver el pastorcillo

vengo al templo.

Lauro

Bien has hecho,

pues que así descansa el pecho.

Oranteo

Más, Lauro, me maravillo

mientras que le miro más.

Lauro

Y yo, mientras más le trato,

más me parece retrato

de la que adorando estás.

Oranteo

Ponte aquí porque veamos

lo que estos quieren hacer.

Lauro

Querrán al templo ofrecer

esas guirnaldas y ramos.

Oranteo

No veo a Montano aquí.

Si se quedó en el aldea,

ya no es posible que sea,

Lauro, fiesta para mí.

Diana

¡Descubrid la imagen bella!

Liseno

¡Sepamos quién ha de ser

rey!

Doriclea

Ahora habéis de ver

mi curiosidad en ella.

Corran una cortina y esté en su altar Ariadna, con venablo y celada, suelto el cabello

Liseno

¡A la fe, que está famosa!

Fabio

¡Yo nunca la he visto tal!

Oranteo

¿Hay cosa más natural,

Lauro, a mi bien que esta diosa?

Lauro

Como estás apasionado,

cuanto miras se te antoja

que es ella.

Oranteo

Mucho me enoja

tu descuido en mi cuidado.

Mírala bien, que parece

su mismo hermoso traslado.

Lauro

Digo que es tan imitado

que el mismo retrato ofrece,

como el cristal del espejo

el rostro del que se mira.

Oranteo

¿Esto es verdad o mentira?

Lauro

Escucha aparte un consejo.

Florelo

Soberana diosa, ¿a quién

eliges de estos pastores?

Liseno

Así más dicha en amores

que a Paris tus armas den,

que sea yo rey por ti.

Fabio

Llegad todos las cabezas.

Diana

Tan recio vas que tropiezas.

Pone la mano sobre la cabeza de Fineo y de @Doriclea

Fineo

¡A mí señaló!

Doriclea

¡Y a mí!

Fineo

¡Ea, yo soy rey!

Doriclea

¡Y yo

soy reina!

Fineo

Mando…

Fabio

¿Qué mandas?

Fineo

Que me llevéis en volandas,

digo, en hombros, que a pie no,

donde me harte de comer.

Diana

¿Y no mandas otra cosa?

Fineo

¡Mandad, reina poderosa,

pues que ya sois mi mujer!

Doriclea

Mando que de veras sea.

Fineo

Mando que no pueda ser

tan de veras hasta ver

si es melón o si es badea.

Liseno

Mandad cosas buenas.

Fineo

Mando

que callen todos los necios,

y que les den tantos precios

cuantos ganaren callando.

Fabio

Eso es pedir imposibles.

Fineo

Mando que la envidia deje

a la virtud y aconseje

bien, y no infamias terribles.

Mando que mujer ninguna

pueda dinero pedir.

Doriclea

Pues, ¿con qué la han de servir?

Fineo

¡Reina, no seáis importuna,

que os quebraré la cabeza!

Doriclea

¡Ay! ¿A la reina?

Fineo

¡Y al diablo,

si me atraviesa un vocablo

cuando estoy en mi grandeza!

Mando al fin que pierdan todos

cuantos jugaren conmigo;

mando que ningún amigo

tenga lisonjeros modos;

mando que ninguno esté

confïado en que es discreto;

mando que tenga un soneto

treinta versos.

Fabio

Pues, ¿por qué?

Fineo

Porque a poetas de agora

les dan cámaras de versos,

mas para tiempos diversos

dejemos, reina y señora,

estas mandas y aranceles.

Vamos, y dadme la mano.

Doriclea

¡Cantad!

Diana

¿Dónde está Montano?

Fineo

¿Huelo a Rey?

Doriclea

A novio hueles.

Vanse y quedan Lauro y Oranteo

Oranteo

Bien dices, que no habrá cosa

más discreta que roballa.

Lauro

Es fácil cosa llevalla

a tu palacio esta diosa,

y en ella contemplarás

a Arïadna.

Oranteo

Ten de ahí.

Ariadna

Hombres, ¿qué es esto?

Oranteo

¡Habló!

Lauro

¡Sí!

Oranteo

Diosa, si ofendida estás,

perdona, que el parecerte

tanto a una belleza humana

me dio ocasión.

Lauro

¡Soberana

diosa, que fue amor advierte!

Ariadna

La que buscas, Oranteo,

en estas islas está,

y muy presto se verá

que aquí la dejó Teseo

de celos de su mujer.

Oranteo

(Cierra, Lauro, la cortina,

porque la diosa divina

bien lo debe de saber.

Aquí me dijo que está

Ariadna.

Lauro

¡Qué gran bien!)

Oranteo

Su mirra y ámbar te den

Pancaya, Arabia y Sabá.

Maten en tus sacras aras

bueyes, cabras y corderos,

y hasta los toros más fieros,

si en su fiereza reparas.

Salga Lucindo

Lucindo

¿Está aquí el Príncipe?

Oranteo

Aquí

me tienes, Lucindo amigo.

Lucindo

Todo el palacio testigo,

señor, la embajada di

al arrogante Teseo,

y en la presencia de Albante.

Oranteo

Y ¿qué dijo el arrogante?

Lucindo

“¿Es posible que Oranteo

tiene tal atrevimiento?

Di que me voy a embarcar

porque quiero castigar

su atrevido pensamiento.

Que no en el campo del mar,

sino en su corte entraré

y le mataré y le haré…”

Oranteo

No te alargues en hablar,

sino solo ven conmigo,

que esperándole en la playa

haré que su gente vaya

con las nuevas del castigo.

Lauro

Ausencia es siempre atrevida.

Oranteo

Yo haré que sepa Teseo

que hay valor en Oranteo

para quitarle la vida.

Salen @rey Minos, Feniso y gente

Minos

$romance

Como es en tierra de amigo,

bien podemos tomar tierra.

Fineo

Un capitán envié

a que tu venida sepa.

Minos

¿Qué es esto del desafío

que nos han dicho que intenta

Oranteo con Teseo?

Feniso

Que el mozo arrogante piensa

probar con él en el campo

del mar la encantada fuerza;

que por robarle a Ariadna,

solo por hacerle afrenta,

a desafiar le envía,

y ya le aguarda a que venga.

Minos

Es muy gallardo Oranteo.

Fineo

Sí, pero el duque de Atenas

es de los hombres notables

que tiene en las armas Grecia.

Túvole por compañero

Hércules, y por Medea

a Colcos fue con Jasón.

Minos

A muchos valientes ciega

la arrogancia, y los humildes

humillaron su soberbia.

Salen Oranteo, Lauro y gente

Oranteo

¿En mis islas el rey Minos?

Minos

¡Oh, valerosa defensa

de mi honor!

Oranteo

¿Cómo, señor,

sin avisarme?

Minos

La fiera

furia del mar, caminando

con mis soldados a Atenas,

me arroja en brazos del viento,

y él me puso en tus riberas.

Oranteo

Como quiera que haya sido,

al viento, al mar, lo agradezcan

mis islas, pues hoy las honras.

Toquen

Minos

¡Hola! ¿Qué cajas son estas?

Fineo

Huyendo algunos pastores

desamparan sus aldeas.

Fabio

Huye por aquí, Liseo.

Doriclea

Dïana, no te detengas,

que hay soldados en la playa.

Diana

Temblando voy, Doriclea.

Minos

¿Qué es esto, amigos pastores?

Fineo

Señor, que dicen que llega

a destruir estas islas,

furioso, el duque de Atenas.

Minos

Luego, ¿ya desembarcó?

Fineo

Con alguna soldadesca

de la que trae más lucida.

Minos

¿Qué haremos?

Oranteo

Ver cómo quiebra

el concierto de la mar,

mas solo no se atreviera.

Salen Teseo, Albante, Fedra y gente

Teseo

Yo quiero hablarle en persona.

Albante

Gente hay aquí.

Oranteo

¿Cómo entras

por mi tierra de esa suerte?

Teseo

Huélgome que aquí te ofrezcas,

porque sepas que Teseo

no ha temido humanas fuerzas,

que a las divinas, no más,

quieren los dioses que tema.

Aquí en la mar, en la corte,

con las armas que tú quieras

te daré a entender que he sido

solo robador de Fedra,

como de propia mujer.

Oranteo

Bien sé que Arïadna bella

dejaste en aquestas islas,

y como tú no la tengas,

cesa la ocasión de hacer

contigo batalla o guerra.

Minos

Si cesare de tu parte,

no pienses, traidor, que cesa

de la mía. Yo soy Minos,

a quien con tanta cautela

robaste sus bellas hijas.

Fineo

¿Quién diablos trajo de Creta

este rey Minos o menos?

Teseo

Pues, ¿qué es lo que ahora intentas,

si con Fedra estoy casado,

y traigo conmigo a Fedra?

Fedra

Rey y señor, aquí estoy.

Minos

Hija, aunque el alma se alegra

de veros, sin vuestra hermana

es razón que me entristezca.

¡Por los dioses que ha de darme

Teseo a Arïadna bella,

o que con aquesta armada

que tiene más de cien velas,

he de echar la suya a fondo!

Oranteo

Y yo ayudarte a que sea

despreciada su arrogancia.

Fineo

(Yo quiero impedir la guerra.

¿Conócesme, invicto Duque?

Teseo

¿Quién eres?

Fineo

¿Ya no te acuerdas

de Fineo?

Teseo

¡Oh, mi Fineo!

Fineo

Yo he vivido en estas selvas

desde que aquí me dejaste.

Teseo

¿Qué hay de Arïadna?

Fineo

Que es muerta.

Teseo

¿Muerta?

Fineo

Sí, mas un pastor

que aquí guarda veinte ovejas,

le parece por estremo.

Yo le traeré. Di que es ella

y en saliendo del peligro

te burlarás, cuando vuelvas

al mar, de este rey Cominos,

pariente de alcaravea.

Teseo

Ve volando, que la industria

notablemente en empresas

graves, usamos los griegos.

Fineo

Aguarda, que voy por ella.)

Vase

Teseo

Rey Minos, y tú, Oranteo,

no porque temor os tenga

me allano a dar a Arïadna,

mas porque en aquestas sierras

transformada en pastorcillo

ha estado, alegre y contenta

de escaparse de Feniso.

Feniso

De mí, ¿por qué?

Teseo

Porque sepas

que la mujer, si aborrece,

cualquier desatino intenta.

Minos

Venga Arïadna, aunque esté

en la forma que ella quiera,

como me la des con vida.

Sale Fineo y Ariadna

Fineo

Hermosa, Arïadna, llega.

Ariadna

Que no soy yo, ¿no lo ven?

Minos

¡Viven los dioses! ¡Qué es ella!

Oranteo

Que no es señor, que es un mozo

que aquí guarda las ovejas

de este Fineo, a quien yo

mil veces vi en esta selva.

Fedra

¡Cómo no! ¡Dame los brazos!

Ariadna

Suplícole se detenga,

mire que está aquí mi amo.

Teseo

Fineo, ¿qué burla es esta?

¡Por Marte, que es Arïadna!

Fineo

Pues ya es tiempo que se sepa,

daos las manos de amistad.

Oranteo

Luego, ¿es ella?

Fineo

Y yo, ¿quién era?

Fineo, el mayor amigo

de Teseo.

Diana

¡Ay, Doriclea!

¡Que es mujer Montano!

Oranteo

¡Cielos!

Hoy haré que en gloria vuestra

celebre Lesbos mi historia.

Minos

Hija, de verte me pesa

en tanto mal, pero hallarte,

notablemente me alegra.

Dale la mano a Oranteo

y en paz haremos las fiestas.

Fineo

Denme a Doriclea a mí.

Doriclea

Tu esclava soy.

Teseo

Aquí cesa

la enemistad.

Oranteo

Y da fin

*El Laberinto de Creta*.

*Fin de la famosa tragicomedia del laberinto de Creta*

1. Consultando las listas de *El peregrino en su patria*, Menéndez Pelayo [1896:LXXIX-LXXX] creía que Lope podía haber escrito hasta diez comedias mitológicas que no se habrían conservado. Sin embargo, McGaha [1983:67-68] es del parecer que no debió de escribir muchas más de las que han llegado a nuestros días. [↑](#footnote-ref-1)
2. Desconocemos de dónde proviene la diferencia de versos. Es posible que Morley-Bruerton no tuvieran en cuenta las cancioncillas populares que se introducen en algunas tiradas de romances, pero aun así el número de versos sigue siendo diferente. La edición digital publicada en Artelope ofrece 2645 versos, (aunque se comete un error en el verso 1650 y otro al final de la última estrofa). Ferrer Valls [1991:173] consideró que la comedia tenía 2642 versos. [↑](#footnote-ref-2)
3. Aun siendo harto conocido, transcribo el inicio del poema gongorino: «Era el año de la estación florida / en que el mentido robador de Europa / media luna las armas de su frente, / y el Sol todo los rayos de su pelo, / luciente honor del cielo, /en campos de zafiro pace estrellas» (ed. R. Jammes, vv. 1-6). Según las búsquedas realizadas en el CORDE, con anterioridad a 1615, el sintagma «de media luna» en alusión a los cuernos del toro solo aparece en composiciones de Góngora. Por otra parte, Lope dedicó al mito de Júpiter y Europa un soneto en sus *Rimas* (1602), que nada tiene que ver con el fragmento que escribe en *El laberinto.* Véase *Obras poéticas*, ed. J. M. Blecua, p. 74. [↑](#footnote-ref-3)
4. Lope entró abiertamente en la polémica gongorina con una carta escrita el 13 de septiembre de 1615. Para una aproximación a las fechas del cruce epistolar entre Lope y Góngora véase López Bueno [2011]. [↑](#footnote-ref-4)
5. Entre ellos destaca el descubrimiento de un lienzo que mostraba la imagen del laberinto y del Minotauro en el acto primero, y una escenografía un tanto particular en el tercer acto, donde Ariadna aparece en un templo disfrazada de diosa (McGaha 1983:71). [↑](#footnote-ref-5)
6. Un cómputo de los versos muestra que el 81,2% (2148 versos) están en boca de los 7 personajes principales, es decir, de Minos, Teseo, Oranteo, Ariadna, Fedra, Fineo y Feniso. El 18,7% restantes (495 versos) se reparten entre el resto de personajes. Ferrer Valls [1991:174-175] advertía que la comedia exigía una compañía con un número elevado de actores, 17 o quizá 18, aunque la distribución de los personajes en las escenas y la importancia de los mismos no lo hace necesario. [↑](#footnote-ref-6)
7. La primera edición de la obra apareció sin lugar ni fecha de publicación bajo el título *Libro del Metamorphoseos y fábulas del Excelente poeta y philosofo Ovidio*. Carrasco Reija [1996:987] registra hasta 18 ediciones de esta traducción. La edición de Amberes (1595) apareció acompañada de grabados y con un título ligeramente distinto: *Las Transformaciones de Ovidio en lengua española: repartidas en quince libros, con las alegorías al fin dellos y sus figuras para provecho de los artífices*. [↑](#footnote-ref-7)
8. Así lo han indicado Kidd [1999], Valencia López [2000:290-298], Martínez Berbel [2002:189-304] y Sánchez Aguilar [2010:104-112]. [↑](#footnote-ref-8)
9. Tal y como expone Conde Parrado [2017], Lope también habría visto los grabados de Solis en la *Picta poesis Ovidiana* de Nikolaus Reusner. [↑](#footnote-ref-9)
10. Pérez de Moya en su *Philosofia secreta* [1995:483] describía el laberinto como «una casa de madera, de maravillosa grandeza, muy tenebrosa y de muchos apartamientos y enredos, de manera que el que dentro una vez entrase, no supiese por dónde salir», mientras que Natale Conti refería que el laberinto de Dédalo fue construido a imagen del de Egipto, que según describió Heródoto (II 148, 2-4) tenía doce patios cubiertos contiguos y habitaciones dobles, unas subterráneas y otras levantadas a ras de tierra (Conti, VI, 9). [↑](#footnote-ref-10)
11. Así lo defiende también Hernández Morata [en prensa]. En Boadas [2016:445] se señalan algunas de las ilustraciones medievales y renacentistas en las que se representaba el laberinto en forma circular. [↑](#footnote-ref-11)
12. Recordemos que, además, Lope publicó *El laberinto de Creta* con el epíteto de «tragicomedia». Para un estudio de la concepción de «tragicomedia» en la obra lopesca, véase Morby [1943], D’Artois [2009], Oleza [2012] y Couderc [2014]. [↑](#footnote-ref-12)
13. Véase Cossío [1952], Roses [1990] y Barrigón [2002]. [↑](#footnote-ref-13)
14. Para una estudio comparado de estas obras de Calderón, Tirso y Lope, véase Hernández Morata [en prensa]. [↑](#footnote-ref-14)
15. De hecho, se trata de una comedia escrita en colaboración con fray Juan de Guevara. Sor Juana Inés solamente escribió la segunda jornada. Sosa Antonietti [1993] analiza la obra de sor Juana a la luz de *El laberinto de Creta* lopesco. [↑](#footnote-ref-15)
16. Ambos dramaturgos aluden a los huesos de los difuntos que encontraba dentro del laberinto y utilizan la misma metáfora para referirse a Fedra y a Ariadna, equiparándolas a dos auroras. También en los dos textos Teseo se adentra de noche en el laberinto y se oyen los bramidos del Minotauro cuando el héroe lo ataca. Asimismo, ambos utilizan la expresión «bañado en sangre»: Lope para referirse al Minotauro, cuando cae muerto derrotado por Teseo, y Calderón atendiendo a la descripción del joven, que sale del laberinto como vencedor del combate. [↑](#footnote-ref-16)
17. Este fragmento no solo parece remitir *a El laberinto de Creta* lopesco sino que presenta paralelismos evidentes con el inicio de la *Soledad* primera de Góngora (Boadas, en preparación). [↑](#footnote-ref-17)
18. Se han cotejado los siguientes ejemplares: Biblioteca Nacional de España, Madrid, sign. R 14109 (*A1*), Biblioteca Municipal de Madrid, sign. L-23 (*A2*), Biblioteca Nacional de España, Madrid, sign. R 25145 (*A3*) y Bibliothèque Nationale de France, París, sign. Yg. 286 (*A4*). [↑](#footnote-ref-18)
19. Los versos 1650, 1651 y 1660 son cancioncillas populares intercaladas en la tirada de romance. [↑](#footnote-ref-19)
20. Los versos 2310-2311, 2320-2321, 2326-2329, 2338-2339 son cancioncillas populares intercaladas en la tirada de romance. [↑](#footnote-ref-20)